FLAVIO JOSEFO

LA GUERRA DE LOS JUDÍOS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JESÚS M.ª NIETO IBÁÑEZ



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 247

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1997.

El apéndice final ha sido elaborado por ENRIQUE GONZÁLEZ ALONSO.

Depósito Legal: M. 42515-1997.

ISBN 84-249-1885-1. Obra completa.
ISBN 84-249-1886-X. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1997.

INTRODUCCIÓN

1. Historiografía griega e historiografía judía

Con la *Guerra de los judíos* de Flavio Josefo nos topamos con un auténtico clásico del judaísmo que es fruto y, en cierta medida, la culminación de una larga tradición de literatura hebrea en lengua griega. Además, es prácticamente la única fuente de que disponemos para el conocimiento de la toma de Jerusalén y la catástrofe del pueblo judío a partir del año 70. La Diáspora de los hebreos a través de las diferentes regiones del mundo helenístico dio lugar a una amplia literatura expresada en griego. Ya desde antiguo tenemos constancia de la existencia de comunidades judías plenamente asentadas y helenizadas, que a partir del siglo III y, sobre todo, del II a. C. emprenden una actividad propagandística y apologética para dar a conocer sus tradiciones ancestrales frente a los dominadores griegos y, luego, romanos[1].

---

[1] Un estudio de la presencia literaria del judaísmo en el ámbito cultural helenístico puede verse en P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972, I, págs. 687-716, y II, págs. 935-1003; J. R. BARTLETT, *Jews in the Hellenistic World*, Cambridge, 1985; J. J. COLLINS, *Between Athens*

Desde el período helenístico la literatura judía muestra un gran interés por el pasado del pueblo de Israel: se seleccionan los temas, personajes, principios y momentos más destacados y gloriosos del pasado y se exponen en la lengua y forma literaria que va a alcanzar mayor difusión en estos momentos[2]. Por ello no es de extrañar que la historiografía sea uno de los géneros más fecundos del judaismo de lengua griega. Ahora bien, este género historiográfico cambia sensiblemente con el paso del período helenístico al romano, en consonancia con los cruciales acontecimientos de esta etapa para el pueblo judío[3]. Los autores helenísticos se dedicaron a reescribir el pasado bíblico, más que a narrar la historia contemporánea, que es lo que precisamente va a ocurrir bajo la dominación romana[4]. Tal es el caso de Demetrio, que escribió sobre Jacob y José, Aristeas sobre Job, Cleodemo y Pseudo-Eupólemo sobre Abrahán y Moisés o Eupólemo sobre David y Salomón, frente a los prácticamente únicos casos de historia contemporánea, como los *Libros I y II de los Macabeos*, que narraban la actividad de los judíos contra

---

and Jerusalem, Nueva York, 1986, y E. J. Bickerman, *The Jews in the Greek Age*, Cambridge, Mass., 1988.

[2] N. Fernández Marcos, «Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel», *Cuadernos de Filología Clásica* 8 (1975), 157-186.

[3] J. M. Nieto, «Historia y mito en los últimos historiadores greco-judíos», *Estudios Clásicos* 107 (1995), 23-39.

[4] Para el estudio de los historiadores de época helenística contamos con recientes aportaciones de la mano de H. W. Attridge, «Historiography», en M. E. Stone (ed.), *Jewish Writings of the Second Temple Period*, Assen-Filadelfia, 1984, págs. 157-184, y de R. Doran, «The Jewish Hellenistic Historians before Josephus», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 20.1, 1987, págs. 246-297. En cuanto a las ediciones, con sus correspondientes introducciones y traducciones, hemos de citar las de C. R. Holladay, *Fragments from Hellenistic Jewish Authors I: Historians*, Chico (California), 1983, y L. Bombelli, *I frammenti degli storici giudaico-ellenistici*, Génova , 1986.

los seléucidas, o *Sobre los judíos* de Pseudo-Hecateo, citado por Josefo[5] como fuente para el conocimiento de la situación de los hebreos en el reinado de Alejandro Magno.

La historiografía del período imperial se centrará, más bien, en los sucesos del momento, vitales para la situación posterior del judaísmo. Hay tres fechas clave, en torno a las que girarán todas las referencias literarias, que marcan los hitos del proceso de crisis del antiguo Israel: la conquista de Palestina por Pompeyo en el 63 a. C., la destrucción del Templo de Jerusalén en el 70 d. C. por Tito y la revuelta de Bar Kokba con la consiguiente represión y última destrucción del Templo y de la Ciudad Santa por parte de Adriano en 132-135. No olvidemos tampoco que esta actitud era habitual entre los historiadores de la época, que tendían a autoelogiarse como testigos fiables de su tiempo, hasta el punto de que el escritor de historia contemporánea tenía más prestigio que el de la pasada[6]. Ello no quiere decir que se dejen de lado los relatos del pasado bíblico, sino todo lo contrario. La mayoría de estos autores escribirán los dos tipos de historia y, aún más, compondrán una historia total, integrando las leyendas bíblicas con los acontecimientos presentes. Es entonces cuando la tradición bíblica se funde con la tradición historiográfica griega de una forma consciente y explícita[7].

Esta producción historiográfica judía de época romana se ha perdido casi en su totalidad y, a excepción de Filón de Alejandría y Flavio Josefo, sólo quedan unos pocos frag-

---

[5] *Contra Apión* I 183, 205.

[6] Cf. *Guerra* I 1 y HERODIANO, I 1, 3.

[7] Esta ha sido una actitud habitual en al historiogarfía bíblica, que nunca ha hecho distinción entre una edad mítica y una edad histórica; cf. A. M. MOMIGLIANO, «Il tempo nella storiografia antica», *La storiografia greca* = «El tiempo en la historiografía antigua», *La historiografía griega*, Barcelona, 1984, págs. 87 ss.

mentos, cuya cronología no siempre es fácil de precisar[8]: la *Guerra de los judíos* y *Contra Apión* de Josefo, *Contra Flaco*, la *Embajada a Cayo* y *Sobre la vida contemplativa* de Filón, *La historia de la guerra judía* de Justo de Tiberíades, persona con la que rivalizará literaria y políticamente nuestro autor, las *Memorias* de Herodes y los fragmentos de Judas y Aristón de Pela reflejan la situación presente de los hebreos bajo la dominación romana. Las adversas circunstancias que ahora vive el judaísmo hacen que no sea suficiente para su apologética propagandística repetir los más destacados pasajes bíblicos, como ocurrió en la etapa helenística, sino que ahora, conscientes de hallarse ante una época clave y transcendental, hay que ir más lejos y recoger por escrito estos momentos para defenderse y justificarse ante el mundo grecorromano[9]. No obstante, la mayor parte de estos historiadores judíos han compuesto también otras obras históricas que relatan tiempos bíblicos. Tal es el caso de las *Antigüedades bíblicas* de Josefo, *Hypothetica* y las biografías de Abrahán, José y Moisés de Filón, la *Crónica de los reyes judíos* de Justo de Tiberíades y las *Historias* de Talo.

---

[8] Los fragmentos de los historiadores judíos están reunidos en F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, II B, Leiden, 1926 (= 1986) y III C, Leiden, 1938 (=1969).

[9] Para conocer la situación de los judíos en época imperial sigue siendo básico el libro de J. Juster, *Les juifs dans l'empire romain, leur condition juridique, économique et sociale*, 2 vols., París, 1914. Para los aspectos históricos, políticos, religiosos, etc..., uno de los trabajos más completos es el de E. Schürer, *Geschichte des judischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, 3 vols., 4.ª ed., Leipzig, 1909, que ha sido reelaborado por G. Vermes, F. Millar y M. Black en *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, Edimburgo, 1973-1987. Existe traducción castellana, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, 2 vols., Madrid, 1985.

Y, aunque con ciertos matices muy personalizadores, es en Flavio Josefo en quien vemos llegar a su máximo apogeo la tradición historiográfica judía, precisamente en un autor que ha abordado tanto la historia pasada de su pueblo como la presente, integrándola de un modo magistral en sus *Antigüedades*. Aparte de las obras ya mencionadas, Josefo es autor de una *Autobiografía,* en la que relata su vida y, sobre todo, ataca y se defiende de las acusaciones de su rival Justo de Tiberíades, y del discurso *Contra Apión,* respuesta apologética ante los ataques antisemitas, tanto literarios como políticos, que en época romana se extiende por todo el Oriente. No nos han llegado más escritos, aunque tenemos noticias de otros. Al final de las *Antigüedades,* XXII 12, el propio Josefo nos menciona otras obras en proyecto: un resumen de la *Guerra* con la historia posterior a la toma de Jerusalén y *Sobre las costumbres y las causas,* título de un trabajo sobre Dios y las Leyes citado en *Antigüedades* IV 198. Incluso Eusebio de Cesarea[10] le atribuye, erróneamente, el *Libro IV de los Macabeos* y Focio[11] habla de Josefo como autor de la obra *Sobre la esencia de todo* o *Sobre la causa de todo,* que más bien pertenece al cristiano Hipólito[12].

Como ya ocurrió en el período helenístico, los autores judíos del período romano van a seguir haciendo uso de las formas griegas en la exposición y exaltación de la historia de su pueblo, van a volver sus ojos a la propia historiografía griega para así llegar a un público más amplio, en el marco de esa propaganda y apologética señaladas más arriba.

---

[10] *Historia Eclesiástica* III 10.

[11] *Bibliotheca,* cod. 48.

[12] Muy poco probable es también que escribiera una historia de los Seléucidas; *vid.* el debate sobre esta cuestión en Schürer, *Historia...*, I, págs. 87-88.

Desde el siglo III a. C., la historiografía griega había sido aceptada por varias culturas como vehículo de expresión, el babilonio Beroso o el egipcio Manetón, son ejemplo de ello. Esta pugna entre el deseo de integración con el Helenismo y el intento de mantenerse fiel a sus tradiciones étnicas propias es una constante en estas culturas, como también lo será entre los judíos. Estos últimos contaban, además, con una tradición muy consolidada de historiografía bíblica que, en muchos casos, se fundirá con los hábitos griegos. El punto fundamental de todo ello es el público a quien van dirigidas estas historias. Tales autores buscarán ser leídos por griegos y romanos, además de por los propios compatriotas, plenamente helenizados. Por eso hay que expresarse en lengua griega y en las formas literarias tradicionales griegas, habituales y conocidas por este posible auditorio. Ello no es óbice para que durante este período sigamos asistiendo también a un prolífico desarrollo de la literatura judía de tradición bíblica. Me estoy refiriendo a obras inspiradas en forma o contenido en el *Antiguo Testamento* que entre los siglos II a. C. y II d. C. darán lugar a un amplio elenco de apócrifos y pseudoepígrafos. Tanto estos textos «sagrados» como los históricos ya comentados son casi los únicos testimonios escritos de la historia del judaísmo en estos momentos de destrucción del Templo y de sucesivas insurrecciones, ante la ausencia prácticamente general de fuentes directas de estos acontecimientos[13]. Ahora bien, mientras que esta literatura bíblica está orientada al fortalecimiento y consuelo de la propia comunidad judía en las adversidades del momento, la historiografía adquiere un carácter apologético de justificación e, incluso, de integración ante los dominadores romanos.

---

[13] Cf. J. M. Nieto, «La historia del judaísmo de época romana en los apócrifos del *Antiguo Testamento:* la adaptación del pasado bíblico», *Sefarad* 56 (1996), 127-148.

2. La Palestina romana de Flavio Josefo

Flavio Josefo no sólo es testigo de uno de los momentos más importantes del pueblo judío, sino que además es auténtico protagonista de algunos de sus acontecimientos[14]. Mucho había cambiado la situación desde que los Asmoneos se habían librado del poder seléucida y habían creado un estado y una dinastía nacionales. Los hebreos, que a lo largo de su devenir histórico han tenido que soportar la sumisión a dominios extranjeros, disfrutaron entonces de un auténtico florecimiento. Pero la ambición de sus dirigentes y el enfrentamiento interno entre las diferentes facciones políticas, religiosas y sociales fue minando la estabilidad de este estado judío y facilitó la irrupción de Roma en Palestina. Pompeyo invade el país en el año 63 a. C. y lo anexiona a la provincia romana de Siria. No es propiamente una anexión, pues Israel mantendrá un cierto *status* independiente, aunque, eso sí, sometida a la supervisión del gobernador de Siria[15]. De ahí que los reyes asmoneos y, luego, los de la familia de Herodes permanezcan aún con determinadas prerrogativas políticas y, sobre todo, religiosas: Hircano II y Antígono son los últimos monarcas de la dinastía de los Asmoneos. Entre el 37 y el 5 a. C. permanece en el trono judío Herodes el Grande, a cuya muerte se producen disturbios populares y la división del reino en tres territorios, uno para cada hijo, Arquelao, Herodes Antipas y Filipo. A su muerte Roma fue incorporando, ahora de una forma real

---

[14] Para todo este período histórico, *vid.* Schürer, *Historia...*, I, págs. 323-655.

[15] Cf. P. K. Hitti, *History of Syria including Lebanon and Palestine*, 2.ª ed., Londres, 1972, págs. 280-298.

y efectiva, a su provincia de Siria los reinos de Arquelao y Filipo. Sólo el territorio de Herodes Antipas tiene cierta continuidad con Agripa I, que gobernará hasta el 44 d. C. Tras este rey el emperador Claudio convierte la totalidad de Palestina en territorio romano a las órdenes de un procurador. Un poco más tarde este mismo emperador concedió un pequeño reino a Agripa II, personaje que siempre mostrará una sumisión total a Roma, en especial durante la revuelta judía, lo que le acarreará la ampliación de sus dominios después de la guerra[16].

La política de los nuevos mandatarios romanos no acaba con los problemas internos judíos. La provincia de Judea es en este siglo I de nuestra era extremadamente heterogénea. Se detecta un notable contraste entre las ciudades helenizadas de la costa y las del interior, que no hace sino reproducir la eterna oposición entre los judíos de Palestina y los de la Diáspora, entre el apego a las tradiciones ancestrales y la apertura a nuevas culturas. A ello hay que añadir el tema de las sectas y de las fuertes desigualdades sociales. Todo ello dio lugar a movimientos ideológicos, revolucionarios, sectarios, etc... que van a desembocar en la insurrección antirromana.

En concreto, surgen brotes nacionalistas muy activos que chocan con actitudes favorables a Roma. El resultado de todo ello ya es conocido. La población judía se levanta el año 66 d. C. contra las autoridades romanas y empieza la guerra que culminará con la destrucción del Templo y de la ciudad de Jerusalén. La chispa que encendió el conflicto fue la actitud del procurador romano Gesio Floro que se atrevió a to-

---

[16] Un estudio detallado de los diferentes monarcas judíos de esta época puede verse en R. D. SULLIVAN, «The Dynasty of Judaea in the First Century», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 8, 1977, págs. 297-354.

car el Tesoro del Templo. Esto, junto con otras acciones criminales, levantó los ánimos del pueblo. Tras un primer momento de división en la población entre los rebeldes y los partidarios de la paz, son las clases altas sacerdotales y los fariseos los que se ponen a la cabeza de la revuelta: José, hijo de Gorión, Anano, Jesús, hijo de Safias, Eleazar, hijo de Ananías, y nuestro Josefo. A partir de aquí sería muy largo relatar todos los incidentes, intrigas y batallas que jalonan esta guerra judía contra Roma. Tras la sumisión de Galilea en el 67 por parte de Vespasiano, los ojos de las legiones están puestos en Jerusalén, donde ante el asedio surgen facciones internas enfrentadas. En el 70 la ciudad cae por fin en manos de Tito, mientras Vespasiano acababa de ser nombrado emperador.

Pero la contienda bélica no acaba ahí: toda Palestina quedó bajo el poder de la legión X Fretensis, a las órdenes de Sexto Lucilio Baso y luego de Lucio Flavio Silva, que se dedicarán a la toma de los tres reductos judíos que quedaban, Herodion, Maqueronte y Masadá. Incluso, tras la caída de estos enclaves, se produce una nueva revuelta en Egipto y Cirene que también se convierte en un fracaso y una derrota para los judíos. En definitiva, en esta obra de Josefo asistimos a los últimos momentos de la existencia nacional del pueblo judío, antes de dispersarse por gran parte del mundo conocido.

En este contexto histórico nuestro autor participa activamente de los acontecimientos de antes, durante y de después de la guerra. Él mismo fue uno de los comandantes del ejército judío sublevado en el frente septentrional de Galilea. Fue hecho prisionero en el asedio de Jotapata en el 67, y en el campamento romano tuvo lugar uno de los hechos más curiosos de la biografía de Josefo. Profetizó a Vespasiano que sería nombrado emperador, tanto él como su hijo

Tito. Como consecuencia de esta predicción, que realmente se cumplió, Josefo no sólo fue liberado, sino que llegó a ser amigo y consejero de Tito hasta que acabó la contienda. Desde entonces no se separó de la familia de los Flavios, bajo cuya protección vivió en Roma alrededor de 30 años, desde que acabó la guerra hasta finales del siglo I.

Resulta paradógico este cambio de actitud. Un personaje que procedía de la alta nobleza de Jerusalén, cuyo nombre originario era Joseph ben Matthias, un sacerdote que pretendió ser fariseo, se convierte en miembro de la corte imperial romana y adopta los *tria nomina* de la ciudadanía romana[17]. Esto le ha hecho merecedor del apelativo de «tránsfuga» y de «traidor». Un estudio más profundo de los hechos y escritos de Josefo, inmerso en los avatares de la Palestina de su tiempo, perfila esta simplista y precipitada calificación.

Josefo, incluso en Roma, continúa fiel a su pueblo y a su Dios. Su integración en la vida social y cultural del mundo greco-romano no es incompatible con el judaísmo. La Diáspora hebrea es, desde hace tiempo, un claro ejemplo de ello, y ahora, fuera de Palestina, nuestro autor es un miembro más de ese grupo de judíos desplazados de su tierra. Flavio Josefo fue un judío romano, un intermediario que trató de armonizar ambos mundos. Su actitud hacia Roma es positiva, ya que ve en ella una garantía de libertad y de independencia para Palestina. Su postura demuestra un convencido realismo político que distingue entre el Imperio Romano y sus representantes. Elogia a Julio César, Augusto, Vespasiano y Tito, mientras que recrimina de corruptos y crimina-

---

[17] Para un análisis de la situación e integración de los judíos, en especial de Josefo, en la sociedad romana puede consultarse la reciente aportación de M. Goodmann, «Josephus as Roman Citizen», en F. Pariente, J. Sievers (eds.), *The Greco-Roman Period*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1994, págs. 329-338.

les a Calígula, Nerón y Gesio Floro, el último procurador de Judea durante los años 64 y 65. Como veremos con detalle después, tal actitud llevará a Josefo a exculpar a Roma de la responsabilidad en este conflicto e imputarla a una minoría nacionalista de su pueblo, dado que, a su juicio, la población judía era en general favorable a la presencia romana. En este sentido la obra de Josefo permite estudiar la relación del pueblo judío con Roma durante un período histórico fundamental para Roma y Palestina, es decir, para la Palestina romana[18].

Pero no todos los problemas de Judea residían en su enfrentamiento con Roma. El pueblo hebreo presentaba entonces una serie de conflictos sociales, en parte definidos por la guerra y sus hechos concomitant
lugar a un sinfín de esperanzas políticas
mesiánico, como lo demuestra la literatura apocalíptica apócrifa, en especial algunos de los *Oráculos Sibilinos, Jubileos, Henoc,* el *Testamento de los doce Patriarcas* y los *Salmos de Salomón,* concretamente el XVII[19]. Estos movimientos de masas fueron el caldo de cultivo de la insurrección contra Roma y no hay que perderlos de vista para poder entender de una forma completa las claves del conflicto. Nuestro autor no es una buena fuente de información para esta realidad, a pesar de que su relato presenta toda una gama de movimientos sociales, que van desde el bandolerismo tra-

[18] Cf. M. Hadas-Lebel, «L'évolution de l'image de Rome auprès des juifs en deux siècles de relations judéo-romaines, 164 à 70», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 20.2, 1987, págs. 715-856.

[19] Cf. Schürer, *Historia...,* II, págs. 631-713; P. Grelot, «Le Messie dans les Apocryphes de l'Ancien Testament» en E. Massaux y otros (ed.), *La venue du Messie: messianisme et eschatologie*, París, 1962, págs. 18-50; y N. Cohn, *Cosmos, chaos and the world to come. The ancient roots of apocalyptic faith = El cosmos, el caos y el mundo venidero,* Barcelona, 1995, págs. 188-237.

dicional de carácter rural al mesianismo auténtico[20]. Su inclinación filorromana es totalmente partidista y no lo disimula. Únicamente su obra deja entrever parte de este conflicto interno judío en la polémica política y literaria que Josefo mantiene con el historiador Justo de Tiberíades. Este personaje, activista también en la guerra, compuso otra *Historia de la guerra judía,* conocida también con el título de *Contra Vespasiano*[21]. Esta obra es una importante fuente complementaria de la Josefo para reconstruir los acontecimientos de Galilea y es quizá una de las pocas voces discordantes del judaísmo antirromano que ha podido traspasar la barrera de la historia oficial impuesta por Flavio Josefo[22]. Por lo poco que sabemos, la historia se centraba en la campaña de esta región anterior a la llegada de Vespasiano[23], aunque lamentablemente no nos ha llegado más que un pequeño fragmento conservado por los copistas cristianos por hacer referencia a Jesucristo[24]. Seguramente en esta obra Justo atacaría a Josefo por esa actitud «poco definida», entre judío y romano, en la contienda bélica, lo que provocaría la airada reacción que se materializa en la *Autobiografía*. Josefo le acusa de agitador y extremista, y le responsabiliza de la insurrección de su ciudad contra los romanos[25]. El hecho

---

[20] Cf. R. A. HORSLEY, «Josephus and the Bandits», *Jewish Studies Journal* 10 (1979), 37-63.

[21] En I 1-2 Josefo reconoce que hubo otros historiadores de esta guerra, pero que, según él, han pecado de falta a la verdad; cf. también *Autobiografía* 340, 357-360.

[22] Una exposición de las diversas interpretaciones sobre esta disputa puede verse en L. H. FELDMAN, «Flavius Josephus Revisited: the Man, his Writings, and his Significance», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 21.2, 1984, págs. 787-788.

[23] Cf. HOLLADAY, *Fragments...*, págs. 371 ss.

[24] JACOBY, *Die Fragmente...*, núm. 734.

[25] *Autobiografía* 36-42, 344 y 391. En otros pasajes de este mismo libro se alude a Justo de Tiberíades: 9, 12, 17, 35, 37, 54, 65, 70 y 74.

de no tener ante nuestras manos esta otra versión escrita del mismo asunto nos impide llegar a saber la auténtica verdad sobre la guerra de los judíos contra Roma. Hemos de ser plenamente conscientes de ello a la hora de enfrentarnos al texto de Josefo, que sin lugar a duda constituye la más importante fuente para la historia del pueblo judío durante el siglo I, durante los años precedentes a la revuelta, la propia guerra contra Roma y los años inmediatamente posteriores, cuando el judaísmo pasa por un momento de reconstrucción.

3. La composición de «La guerra de los judíos»

El primer problema que se nos plantea al enfrentarnos a esta obra de Josefo es el del título de la misma. La mayoría de los manuscritos y la tradición cristiana, sobre todo los autores más tardíos, hablan de la *Destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén, Perì halṓseōs*[26], mientras que las ediciones modernas van encabezadas habitualmente por *Historia de la guerra judía* o simplemente *La guerra judía, Perí toû Ioudaïkoû polémou*[27]. No tenemos testimonios fehacientes de cuál es el epígrafe que se remonta al propio autor, ya que Josefo emplea uno u otro término, *hálōsis* y *pólemos,* para referirse a los momentos clave de su relato[28], aunque hay que reconocer que el segundo de ellos se acomoda

[26] Por ejemplo, Jerónimo, *Comentario a Isaías* LXIV.

[27] Teófilo Antioqueno, Eusebio, Porfirio o Estéfano de Bizancio emplean los títulos de *Ioudaïkê pragmateía, Ioudaïkê historía* o similares. Es posible, como opina Thackeray en su edición, págs. VI-VIII, que los cristianos tuvieran juntas las dos obras de Josefo bajo el epígrafe de *Ioudaïkê historía,* con los subtítulos de *halṓseōs* y *Archaiología.*

[28] II 454, IV 318 y V 3.

más al relato original, que abarca toda la guerra contra Roma, y no sólo la toma de Jerusalén[29].

Ante esta doble denominación se ha llegado a hablar de dos redacciones de la obra: una versión más antigua y simple, *La destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén,* y otra posterior más elaborada, *La guerra de los judíos*[30]. No obstante, no se puede demostrar esta hipótesis, por lo que más bien habrá que considerar una doble tradición: el cristianismo, que fijó su atención en la conquista de Jerusalén como lo más destacado de la obra de Josefo, y una línea menos confesional, que ha transmitido una denominación más acorde con los hábitos de la historiografía clásica, similar, por ejemplo, a la *Guerra de las Galias* de Julio César o la *Guerra de Yugurta* de Salustio, entre otras.

El tema de la fecha de composición, en cambio, parece más definido. La fecha *post quem* hay que situarla en la dedicación del Templo flaviano de la Paz en el 75, en el sexto año del consulado de Vespasiano y el cuarto de Tito[31]. Este acontecimiento se cita en el último libro de la obra (VII 158). Por otra parte en la *Autobiografía* (359-361) y en el *Contra Apión* (I 50-51) Josefo manifiesta que ha entregado una copia de la *Guerra* al emperador Vespasiano, que muere en el 79. Por tanto las coordenadas cronológicas hay que situarlas entre el 75 y 79, aunque algunos autores las hacen

---

[29] *Guerra* I 1; *Antigüedades* I 4; 6; 203; XVIII 11; XX 258; *Autobiografía* 412. NIESE en su edición, pág. III, cree que el título original es el que aparece en el *Codex Parisinus* 1425, *Historía Ioudaïkoû polémou pròs Rhōmaíous.*

[30] Esta es la hipótesis de R. EISLER en su edición de la versión rusa de *La guerra, IESOUS BASILEIS OU BASILEUSAS,* 2 vols., Heidelberg, 1929-1930.

[31] Dión Casio LXV 15, 1.

llegar hasta el 81[32], ya en el reinado de Tito. S. J. D. Cohen[33] ha propuesto dos fechas distintas de publicación, una para los seis primeros libros, en los límites temporales antes señalados, y otra para el libro VII, una adición de la época de Domiciano, de un estilo literario notablemente distinto e inferior. Las diferencias estilísticas, en todo caso inferiores, de esta parte, así como la preeminencia dada a este emperador, hacen pensar en una composición posterior del libro, si bien hay que hacer notar que en el proemio de la obra Josefo nos habla ya de él.

Otra cuestión, no exenta de discusión, pero fundamental para clarificar la composición de la obra es el de la lengua de su redacción. El texto que nos ha llegado está en griego, que se remonta al propio Josefo, aunque no es el originario de la primera versión. Ya en el comienzo de la obra se indica que nos hallamos ante una traducción del arameo: «Por este motivo he decidido relatar con detalle, en lengua griega, a los habitantes del Imperio Romano lo que antes había escrito en mi lengua materna[34] para los bárbaros de las regiones superiores» (I 3).

---

[32] Una discusión, con bibliografía, de las diferentes hipótesis y problemas de datación puede verse en L. H. Feldman, «Flavius Josephus revisited», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 21.2, 1984, págs. 838-840.

[33] S. J. D. Cohen, *Josephus in Galilee and Rome: His Vita and Devellopement as a Historian*, Leiden, 1979, pág. 87; cf. también el artículo de S. Schwartz, «The composition and publication of Josephus' Bellum Iudaicum Book VII», *Harvard Theological Review* 79 (1986), 373-386.

[34] Presumiblemente se trata del arameo, si bien algunos apuntan a que se trataba del hebreo; cf. J. M. Grintz, «Hebrew as the Spoken and Written Language in the Last Days of the Second Temple», *Journal of Biblical Literature* 79 (1960), 32-47.

En realidad no es una simple traducción, sino una reescritura, una paráfrasis, de un relato anterior[35], sobre todo si se tiene en cuenta el concepto de Josefo sobre la traducción, de que hace un abundante uso en sus *Antigüedades*. Según él, esta última obra es una traducción de las Sagradas Escrituras[36].

El pasar del arameo al griego supone un cambio de mentalidad y de óptica por parte de nuestro autor. Josefo, que hablaba y escribía en arameo, se dirige en un primer momento sólo a los judíos no helenizados de Oriente. Cuando se traslada a Roma y se convierte en un protegido de la familia imperial pasa a ser un escritor de lengua griega que se dirige a la clase dominante del momento y también a los judíos de la Diáspora helenística, el grupo más numeroso de sus compatriotas desplazados de su tierra. Flavio Josefo podría haber compuesto su obra en latín, que sin duda aprendería durante su estancia en Roma, aunque era consciente de que el griego era la lengua «oficial» o, al menos, culta del Oriente, donde estaba dispersa la mayor parte de la población judía[37]. El haber optado por el griego y no por el latín para «internacionalizar» su obra es indicio de que, a pesar de su conversión en ciudadano romano, Josefo nunca perdió de vista sus raíces hebreas, sin que ello suponga me-

---

[35] Una discusión sobre este tema puede leerse en G. Hata, «Is the Greek Version of Josephus' Jewish War a translation or a rewriting of the first Version?», *Jewish Quaterly Review* 66 (1975), 89-108.

[36] *Antigüedades* I 5.

[37] El latín no obtuvo una cierta extensión hasta el período tardío del Imperio. Sobre el empleo del griego y del latín por los judíos de Palestina son recomendables los estudios de J. A. Fitzmyer, «The Languages of Palestine in the First Century», *Catholic Biblical Quaterly* 32 (1970), 504-507, y T. Rajak, «The Greek Language in Josephus' Jerusalem», en *Josephus. The Historian and His Society*, Londres, 1983, págs. 46-64.

nospreciar las motivaciones políticas que también guiaron a Josefo en la composición de su *Guerra*[38].

En cualquier caso, sea cual sea el texto original, el texto arameo ha desaparecido por completo[39], tanto directa como indirectamente, aunque ha habido intentos de ver rastros de ella en las versiones siríaca y eslava[40]. Como se dirá más adelante, todas las versiones conservadas derivan del griego.

La guerra de los judíos está compuesta en siete libros que se corresponden con el plan de la obra trazado por Josefo en el proemio de la misma[41]. El relato de la guerra propiamente dicha ocupa los libros III al VI, mientras que el I y II es un resumen de los acontecimientos anteriores y el VII es un añadido con las últimas operaciones militares en Palestina, Egipto y Cirene y los honores recibidos por los Flavios en Roma. Tras el proemio (1-30), la historia parte de la sublevación de los Macabeos y, a través de los reyes asmoneos, llega al final del libro I con la muerte de Herodes, abarcando desde el 167 al 4 a. C. (31-673). En esta sucesión de luchas y maquinaciones entre Hircano II y Aristobulo II, Alejandro, Antípatro, etc... Josefo sólo detalla el reinado de Herodes el Grande. Como ya hizo Tucídides, a quien Flavio Josefo sigue muy de cerca, se intentan buscar las causas y los antecedentes del enfrentamiento bélico en el análisis de la historia anterior, desde el conflicto de los judíos con el mo-

---

[38] De este aspecto hablaremos con detalle en el apartado quinto de esta Introducción.

[39] Incluso se ha llegado a decir que nunca existió tal versión, cf. Y. BAER, «Jerusalem in the times of the Great Revolt», *Zion* 36 (1971), 127-190.

[40] Cf. *infra* el apartado séptimo de esta Introducción.

[41] I 30. En otros lugares también encontramos referencia a esta división, *Antigüedades* XIII 72, 298; XVIII 11.

narca seléucida Antíoco IV Epífanes. En el libro II, que abarca desde el 4 a. C. al 66 d. C., se describen los sucesores de Herodes, Arquelao, Antipas, Filipo, Agripa I y Agripa II, y los primeros procuradores romanos (1-270). Con las actividades de los últimos procuradores se entra en las primeras llamaradas de la revuelta, como es el caso del conflicto de Cesarea (271-565) y las primeras actuaciones de Josefo en Galilea (566-646). La historia previa de la guerra, desde Judas Macabeo hasta el estallido de la misma, se corresponde con los libros XIII al XX de sus *Antigüedades judías*, y resulta de un gran interés, tanto histórico como de crítica textual, comparar los pasajes superpuestos y coincidentes. El libro III se centra en al campaña de los romanos en Galilea hasta el otoño del 67, con la llegada de Vespasiano a la región (1-34), la toma de Jotapata (106-339) y la captura de Josefo (340-408) como hechos más destacados. El IV recoge las visicitudes de finales del 67 hasta el otoño del 69: las últimas operaciones en Galilea (1-120), la toma de Gamala, la situación interna de Jerusalén con Juan de Giscala a la cabeza (121-409), los cambios políticos en Roma por la muerte de Nerón y la ascensión al trono de Vespasiano que, después de conquistar la mayor parte de Judea, marcha a Alejandría (410-663). El asedio de Jerusalén a las órdenes de Tito ocupa todo el libro V, desde la primavera hasta junio del 70. En el VI, hasta septiembre de ese mismo año, se narra la caída de Jerusalén y la quema del Templo. Con el libro VII se abordan los epílogos de la guerra, del año 70 al 74: el retorno triunfal de Tito a Roma (1-62), la toma de los últimos reductos judíos como Maqueronte (163-215) y Masadá (252-406), así como los nuevos brotes revolucionarios de Egipto y Cirene (407-453).

A lo largo del relato de todos los incidentes, intrigas y batallas de la guerra y de su historia precedente el autor de-

sarrolla una serie de *excursus* sobre aspectos geográficos, institucionales, religiosos, filosóficos, etc..., del mundo judío y romano. Así vemos en la descripción geográfica[42] de Ptolemaida (II 188-191), Galilea (III 35-58), Gennesar (III 506-521), Jericó (IV 451-475), el Mar Muerto (IV 476-485), Hebrón (IV 530-533), Egipto (IV 607-615), Jerusalén y el Templo (V 136-247), Maqueronte (VII 164-189) y Masadá (VII 280-303), la digresión sobre el ejército romano (III 70-109), que nos recuerda a las observaciones de Polibio en las guerras púnicas, y las sectas judías, en especial, sobre los esenios (II 119-166).

Como ya hemos dicho, al final de las *Antigüedades judías* (XXII 267-268) Josefo anuncia una nueva síntesis de la guerra y un relato de los hechos acaecidos hasta el año 94, fecha probable de composición de esta obra. Sin embargo nuestro autor nunca llevó a cabo tal empresa.

4. Fuentes

Según manifiesta Josefo en el proemio de su obra (I 1 ss.), su presencia directa en los hechos narrados constituye uno de los ingredientes fundamentales de su historia, aunque son diversas las fuentes que se dejan sentir a lo largo de los siete libros de *La guerra de los judíos*. El tema de las obras y autores seguidos por el autor judío es bastante complejo, habida cuenta de que, salvo excepciones, no tiene por costumbre nombrarlos en esta obra. Por otra parte, la presencia *in situ* de nuestro autor en los eventos contemporáneos tampoco es prueba de una fidelidad absoluta a la reali-

[42] Cf. P. Bilde, «The Geographic Excursus in Josephus», en F. Pariente, J. Sievers, *The Greco-Roman...*, págs. 247-267.

dad. Tal es el caso, por ejemplo, del tan importante relato de la intervención de Josefo en esta guerra, en el que el historiador se muestra muy descuidado y contradictorio, si comparamos el texto de la *Autobiografía* y de *La guerra*[43].

En lo relativo a gran parte de los acontecimientos específicos de la guerra el grueso de su información se basa en observaciones personales, relatos de tránsfugas o en otros testimonios orales de origen judío, sin que ello suponga restar importancia a las fuentes escritas. En cambio, estas últimas son imprescindibles en el caso de la historia anterior a la revuelta, que ocupa una extensión importante de la obra.

La documentación escrita que Josefo pudo consultar para la confección de su libro varía según se trate de la guerra propiamente dicha o de los acontecimientos previos de Palestina. Para lo primero, aparte de las anotaciones y apuntes que el propio Josefo hizo durante el asedio de Jerusalén[44], sabemos de la existencia de *Memorias* o *Comentarios* de los emperadores romanos que participaron en la contienda bélica, en este caso de Vespasiano y Tito. Josefo reconoce que se ha servido de estos escritos[45], y concretamente parece seguir tales *Comentarios*[46] en la descripción de las operaciones militares de Galilea, Judea y Jerusalén, en el relato de la marcha de Tito desde Egipto a Cesarea[47], así como en el ya mencionado pasaje de la organización de las legiones romanas del libro III. Igualmente hay que contar con escritos de otros personajes que también participaron en la contienda

[43] En especial *Autobiografía* 84-103 y *Guerra* II 595-623.

[44] *Contra Apión* I 49.

[45] *Autobiografía* 338, 342 y 358; *Contra Apión* I 53-56.

[46] Cf. W. WEBER, *Josephus und Vespasian. Untersuchungen zu dem judischen Krieg des Flavius Josephus*, Stuttgart, 1921.

[47] IV 658 y ss.

de forma directa. Minucio Félix[48] habla de un tal Antonio Juliano, que probablemente escribió sobre la guerra de Vespasiano. Quizá se trate de Marco Antonio Juliano, procurador de Judea mencionado por Josefo[49]. La valoración que el autor hace de estas fuentes es muy diversa, por una parte va a descalificar a aquellos que, aunque estuvieron presentes en los hechos, han falsificado la verdad por su deseo de halagar a los romanos o por odio hacia los judíos, y por otra va a basar la objetividad de su relato en los testimonios escritos de los emperadores que han tomado parte en la guerra. Ese es el argumento principal de su polémica con Justo de Tiberíades, a quien reprocha el hecho de contradecirse con las *Memorias* de Vespasiano[50]. Josefo, una vez concluida su obra, se la presentó a Vespasiano, a Tito, al rey Agripa II y a otros protagonistas del momento para que refrendaran su veracidad y exactitud histórica. Tito recomendó la publicación de la obra y Agripa II escribió una serie de cartas apoyando el relato de Flavio Josefo[51].

Además, seguramente, en lugares puntuales Josefo ha seguido a otros autores romanos, aunque es algo que no es posible precisar por la desaparición de tales fuentes. Se han buscado paralelos, en su mayoría indemostrables, con la *Historia natural* de Plinio y con las *Historias* de Tácito, que pueden ser meras coincidencias o correspondencias por haber bebido de una fuente común. Desafortunadamente no han sobrevivido esas otras historias de la guerra criticadas por Josefo en el proemio de su obra, sólo conocemos el nombre de Justo de Tiberíades y poco más, por lo que no podemos calibrar el hipotético grado de dependencia con ellas.

---

48 *Octavio* XXXIII 4.

49 *Guerra* VI 238.

50 *Autobiografía* 65.

51 *Contra Apión* I 50-51 y *Autobiografía* 361-366

Hay que contar también con que Flavio Josefo durante su larga permanencia en Roma como protegido imperial ha tenido acceso a documentación política y militar sobre Palestina en los archivos oficiales.

Más claro parece, en cambio, el origen del relato de los acontecimientos anteriores al estallido bélico, desde el capítulo 31 del libro I hasta el 283 del II, es decir, desde Antíoco IV Epífanes y la revuelta macabea hasta el procurador Gesio Floro. El relato es muy desigual, solamente detalla el reinado de Herodes y la llegada al poder de Arquelao, lo que demuestra la disparidad de sus fuentes. Esta desproporción no tiene que ver directamente con la relevancia del personaje o época en cuestión, sino con la documentación escrita que existía para ello. El modelo fundamental en este período lo constituyen las *Historias* de Nicolás de Damasco, amigo y confidente griego de Herodes el Grande[52], cuyo relato terminaba con el principio del reinado de Arquelao. Para el estudio de este período cronológico podemos ayudarnos de los pasajes paralelos de las *Antigüedades judías*. En esta obra se citan nombres de otros autores, griegos y romanos, que han podido servir de modelo para nuestro autor también en el caso de *La guerra,* aunque en este caso no se haga referencia a ellos. En su mayor parte se trata de fuentes desaparecidas o de las que sólo conservamos exiguos fragmentos[53]. Existió una gran obra histórica universal de Estrabón que narraba desde Alejandro Magno hasta el

[52] Josefo no cita esta fuente en *La guerra,* pero sí en las *Antigüedades* XII 127 y XIV 9. Sobre este autor una de las últimas obras es la de B. Z. Wacholder, *Nicolaus of Damascus*, Berkeley, 1962, y para su relación con los textos de Josefo sigue aún vigente el trabajo de J. Von Destinon, *Die Quellen des Flavius Josephus*, Kiel, 1882, págs. 91-120.

[53] Cf. Schürer, *Historia...*, I, págs. 42-72, con abundante bibliografía al respecto.

principado de Augusto. Josefo se inspira en ella para el período de los Asmoneos, desde Juan Hircano hasta Antígono, al menos en los libros XIII al XV de las *Antigüedades*[54]. Tenemos noticias de un tal Timágenes de Alejandría citado por Josefo para la historia de Antíoco Epífanes[55], Aristobulo I[56] y Alejandro Janeo[57]. Quizá Posidonio de Apamea, Asinio Polión y otros historiadores menores o poco conocidos estén debajo de algunas informaciones del relato flaviano. Incluso Josefo llega a mencionar una vez[58] unas *Memorias* de Herodes, de las que no parece haberse servido para el período herodiano, aunque pudo conocerlas de segunda mano. Son, por tanto, fuentes complementarias de Nicolás de Damasco para acontecimientos de la misma etapa histórica y tal vez Josefo no los haya leído directamente, sino que sus referencias proceden del propio Nicolás de Damasco. Es éste el escritor que subyace en la historia de los Asmoneos y de Herodes en *La guerra* y en las *Antigüedades*. Las divergencias entre ambas obras de Josefo se deben a que nos hallamos ante redacciones distintas, tanto por su finalidad, por su cronología como por su forma de resumir la fuente histórica[59].

Finalmente, el libro VII, que seguramente es un añadido posterior, es más parco en cuanto a sus fuentes. Al tratar los acontecimientos posteriores a la toma de Jerusalén, obvia-

---

[54] En *Contra Apión* II 83-85 se cita a Estrabón al hablar de Antíoco Epífanes.

[55] *Contra Apión* II 84.

[56] *Antigüedades* XIII 319.

[57] *Antigüedades* XIII 344.

[58] *Antigüedades* XV 174.

[59] En la traducción, en notas a pie de página, iremos reseñando aquellos pasajes en que *Antigüedades* se aparta del relato de *La guerra*.

mente faltan los *Comentarios* de Vespasiano o Tito. Esta ausencia se deja notar demasiado, tanto en el estilo como en su argumento, que son sensiblemente inferiores a los libros precedentes. El contenido del mismo coincide en buena parte con algunos pasajes de los libros III al V de las *Historias* de Tácito y el LXVI de la *Historia romana* de Dión Casio, sin que podamos precisar la fuente común de tales autores.

5. Significado de la obra

Es realmente difícil interpretar la obra de un autor tan complejo como Flavio Josefo. Un hombre que fue judío, más exactamente de casta sacerdotal, que combatió contra Roma, que luego fue ciudadano romano y protegido imperial y que escribió su obra en griego, lengua habitual de la Diáspora, es susceptible de múltiples análisis y manipulaciones de tipo político, religioso, filosófico e histórico.

Es verdad que la tradición judía tiene un gran peso en Josefo, pero no lo es menos que su compromiso con Roma ha sido decisivo para la composición de *La guerra de los judíos*. Mientras que las *Antigüedades* y el *Contra Apión* son escritos de apología del judaísmo, que se incluyen en las formas y contenidos ya conocidos de la literatura judeohelenística de la defensa de la ley y de las tradiciones de sus antepasados frente al opresor, antes Grecia y ahora Roma, *La guerra,* por el contrario, manifiesta una clara actitud filorromana. Resulta de gran interés la comparación de la actitud de Josefo ante la revuelta en *La guerra* y en la *Autobiografía*. En esta última obra, Roma no aparece como un enemigo del pueblo judío, ya no se habla tanto de una revuelta contra el extranjero, como de una rebelión interna.

Cohen[60] observa en esta cuestión dos perspectivas diferentes, una retórica y dramática en la primera y otra apologética en la segunda, de tal manera que se puede sacar la conclusión de que mientras *La guerra* parece destinada a un público romano o, en general, pagano, la *Autobiografía* tiene como potenciales lectores a los propios judíos.

La obra es tendenciosa y poco objetiva. Las circunstancias le obligaron a ello. Josefo compuso su libro en Roma a partir del año 71, cuando fue llevado allí como protegido de la familia Flavia, de Vespasiano, primero, y de Tito y Domiciano, después. El autor ha distorsionado el relato de la revuelta judía mediante un empleo parcial de las fuentes, a pesar de la labor investigadora y crítica que se ha observado en la composición de su obra[61].

El fin primordial que persigue con este escrito es justificar y exculpar a Roma de los dramáticos acontecimientos bélicos. Aparte de los elementos de propaganda flaviana esparcidos por sus páginas, como son esos pasajes donde se destaca el papel de Vespasiano, Tito[62] o Domiciano[63], el autor intenta demostrar que el culpable de la guerra ha sido una minoría judía que odiaba a los romanos y que Josefo

---

[60] *Josephus in Galilee and Rome. His vita and development as a historian*, Leiden, 1979, págs. 84-180.

[61] Un análisis detallado del método historiográfico seguido por nuestro autor en la elaboración de sus obras puede verse en P. Villalba, *The Historical Method of Flavius Josephus*, Leiden, 1986.

[62] Tito es el principal punto de atención de Josefo, su valor como general y su compasión como hombre son los temas más repetidos: III 64; V 59, 310, y IV 92, V 316 y VI 184-185 respectivamente. No obstante, la imagen que Tito da en la *Guerra* no coincide con la que aparece en otras obras de autores romanos como Suetonio *(Tito* VII 1) o Dión Casio *(Historias* LXVI 18, 1); cf. Z. Yavetz, «Reflections on Titus and Josephus», *Greek, Roman and Bizantyne Studies* 16 (1975), 411-432.

[63] En el libro VII (85-88), seguramente un añadido de la época de Domiciano, se destaca el papel de este emperador de forma exagerada.

denomina «sicarios», «bandidos» o «tiranos». Con ello se busca también exculpar al conjunto del pueblo judío.

A pesar de esta autodefensa del propio judaísmo, sin embargo es más destacado el peso de Roma. Se elogia a los romanos y, en especial, a su ejército. La imagen que de Roma nos transmite el discurso de Agripa II en el Xisto de Jerusalén[64] no tiene nada que ver con la de un estado totalitario y militar, sino que realmente el Imperio aparece como el auténtico heredero del mundo antiguo. Mucho se ha escrito acerca del *excursus* del libro III, 70-109, sobre la legión romana y su significado. Tal vez la clave nos la dé el mismo Josefo al final de este pasaje: «Me he extendido en esta descripción no para hacer una alabanza de los romanos, sino, más bien, para consolar a los vencidos y para hacer cambiar de idea a los que pretendan sublevarse» (III 108).

Efectivamente, ésta parece ser una de las finalidades de la obra: crear en todo el Oriente la conciencia de que no merece la pena rebelarse contra el poder romano. La pacificación de toda esta zona planteó serios problemas a las autoridades imperiales. No sólo los judíos manifestaron su odio y venganza en sucesivas insurrecciones contra Trajano, entre los años 115 y 117, y contra Adriano, del 132 al 135, sino también los partos, que constituían una seria amenaza. Para estos últimos va también dirigida la obra, según consta en el prefacio de la misma[65].

Josefo, ya desde el comienzo, intentará presentarse como un historiador objetivo, como la persona idónea para relatar estos acontecimientos, ya que él ha estado en los dos campos, en el judío y en el romano, ha participado y seguido el desarrollo de la guerra y ha estado en contacto con los

---

[64] II 345-407.
[65] I 6.

principales jefes y generales. A pesar de sus buenas intenciones, su historia no es objetiva: algunos hechos están deformados por su actitud apologética judía, pero sobre todo por su fuerte inclinación filorromana. El autor silencia las hostilidades contra Roma que existían en las capas populares, así como las inquietudes de tipo mesiánico que rodearon la rebelión, al atribuir el desencadenamiento del enfrentamiento bélico a un pequeño grupo de «revolucionarios».

Lo expuesto anteriormente no quiere decir que en esta obra falten elementos de la tradición religiosa de su pueblo en la consideración de los acontecimientos históricos. Cuando Josefo describe las causas de la gran guerra contra Roma no sólo alude a acontecimientos históricos precisos, sino que también lo explica como el cumplimiento de un plan divino[66]. En el fondo late una dimensión teológica muy arraigada en la historiografía bíblica[67], pero que también cuenta con precedentes en la historiografía helenística. Josefo busca integrar la historia del presente con el pasado bíblico, y, en consecuencia, se presenta como un profeta y aduce cómo personajes de la talla de Jeremías, Ezequiel y Daniel habían previsto ya la sumisión de Palestina a Roma[68]. En tiempos difíciles para el judaísmo, como es éste, es frecuente ver la figura de Jeremías ante la destrucción de Jerusalén en época de Nabucodonosor en el 587 a. C. y el destierro de Babilonia como una emulación de las adversas circunstancias del presente[69]. La emulación de este último profeta queda pa-

---

[66] Cf. P. Bilde, «The causes of the Jewish war according to Josephus», *Journal for the Study of Judaism* 10 (1979), 179-202.

[67] Es el caso, por ejemplo, de *II Reyes* 17, 7-20; 23, 26-27 o de *II Crónicas* 36, 15-21.

[68] Así lo expresa en *Antigüedades* X 79 y 276.

[69] Este sentido tienen los escritos apócrifos de este período referidos a Jeremías: *Paralipómenos de Jeremías* y el *Apócrifo de Jeremías*; cf. L.

tente en las palabras que Flavio Josefo expresa para justificarse en el preciso momento de entregarse, abandonar a los judíos de Jotapata y pasarse definitivamente al bando romano: «Ya que has decidido aplastar a la raza judía, tú que eres su creador, ya que toda la Fortuna se ha puesto del lado de los romanos, y has elegido mi alma para revelar el futuro, me rindo voluntariamente y conservo la vida, y te pongo a ti por testigo de que no lo hago como traidor, sino como servidor tuyo» (III 354).

Josefo actúa como un auténtico profeta inspirado por Dios cuando pronuncia su vaticinio a Vespasiano y le anuncia que se convertirá en emperador[70]. De esta forma inviste al general romano, encargado de acabar con la sublevación judía, de una autoridad divina y transcendente[71].

El sincretismo cultural y también religioso de nuestro autor le llevará a aplicar el concepto clásico de la Fortuna y el Destino a su fe en el Dios hebreo. *Tychê* y *Theós* son para él sinónimos, y, lo que es más importante, ahora Dios, es decir, la Fortuna, se ha pasado al bando romano y ha abandonado al pueblo judío[72]. Así lo expresa en V 367: «La Fortuna está de su lado por todas partes y Dios, que lleva el poder de un sitio a otro, ahora se encuentra en Italia. Una ley, de gran vigencia entre los animales y entre los hombres, man-

---

VEGAS, «*Paralipómenos de Jeremías*», y G. ARANDA, «*Apócrifo de Jeremías sobre la cautividad de Babilonia*», en A. DÍEZ MACHO (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. II, Madrid, 1982, págs. 355-442.

[70] III 392 ss.

[71] Cf. H. R. MOEHRING, «Joseph Ben Matthia and Flavius Josephus: the Jewish Prophet and Roman Historian», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 21.2 (1984), 864-944.

[72] Para estas cuestiones puede consultarse el trabajo reciente de F. TRISOGLIO, «L'intervento divino nelle vicende umane dalla storiografia classica greca a Flavio Giuseppe e ad Eusebio di Cesarea», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 21.2, 1984, págs. 977-1104.

da ceder ante los más poderosos y dejar el mando en manos de los que tienen la fuerza de las armas».

Pero no todo es casualidad o azar, la Providencia también desempeña su papel. Dios interviene en los actos de los hombres, como bien lo demuestran las Sagradas Escrituras. De esta forma, en el relato de la gran guerra de los judíos contra Roma, Flavio Josefo demuestra la total interdependencia de la dimensión política y religiosa que siempre ha dominado en el acontecer histórico de Israel.

6. La «Guerra de los judíos» como obra literaria

La lengua en que está redactada la obra de Josefo pertenece a ese ático convencional de la corriente literaria aticista, dominante en este siglo I y II d. C.[73], aunque sin llegar al extremo de artificiosidad de autores posteriores como Libanio o, en general, toda la Segunda Sofística. En Josefo se observa un esfuerzo por corregir y depurar el griego de la koiné en una línea más clásica. En el fondo están los modelos de la prosa ática que, en realidad, es la que determina la presencia de algunos rasgos gramaticales en Josefo como son el empleo del dual[74] y el optativo, ya en desuso , *-tt-* en lugar de *-ss-*, formas verbales como *édosan*[75] junto a *édōkan*[76], etc...[77]

---

[73] En Roma es en esta época cuando se inicia el gusto aticista; cf. Cicerón, *Bruto* XXXIII 51 y *El orador* VIII 25.

[74] Por ejemplo en V 73.

[75] II 410, III 31, V 420.

[76] VII 45.

[77] Para el vocabulario y usos gramaticales de Josefo, vid. H. St. J. Thackeray y R. Marcus, *A Lexicon to Josephus*, 4 vols., París, 1930-1955, y K. H. Rengstorf, *A Complete Concordance to Flavius Josephus*, 4 vols., Leiden, 1973-1983.

En este punto también hemos de traer a colación aquellos pasajes en los que nuestro autor nos habla de los «colaboradores» que ha tenido para llegar a la redacción griega de *La guerra de los judíos*. Efectivamente, la lengua materna de Josefo era el arameo, sin que ello suponga que desconociera el griego, pues, según hemos mencionado, las familias de la aristocracia judía, a la que pertenecía Josefo, iniciaban a sus hijos en esta lengua. Ahora bien, no podemos saber con certeza si Josefo sabía el suficiente griego como para redactar su historia o si, por el contrario, se sirvió de asesores[78]. Era un judío de Palestina, no de la Diáspora, donde el helenismo se había extendido en gran medida, incluso en el nivel lingüístico. Seguramente el largo tiempo que permaneció en Roma, bajo la protección imperial, le facilitó la entrada en contacto con la lengua y la literatura griegas, aunque no hasta el punto de componer una obra literaria de las características de la *Guerra*. Por ello, hay que dar la justa medida a la actividad de este o estos colaboradores, sin restar las aportaciones que Josefo haya podido haber hecho[79].

Se percibe en esta versión un esfuerzo por conseguir un estilo atractivo, e incluso retórico, hasta el punto de que se hace lo posible para evitar el hiato y conseguir una aliteración expresiva, con un léxico rigurosamente griego, que apenas deja pasar los típicos semitismos que hallamos en otras obras de la literatura judeo-helenística[80]. Los pocos

---

[78] En *Antigüedades* XX 263 confiesa las serias dificultades que aún tiene con la lengua griega.

[79] En *Antigüedades* XX 263 Josefo comenta que él es conocedor de la literatura griega.

[80] J. Bernardi, «De quelques sémitismes de Flavius Josèphe», *Revue des Études Grecques* 100 (1987), 18-29, ha observado algunos restos de semitismos que subsisten en la obra, en concreto aduce ejemplos del libro V.

préstamos semíticos se encuentran en el campo de las transcripciones: así vemos en los indeclinables *kṓmēs Belzedèk* (III 25) o *perì Gennēsàr* (II 573). Pero incluso en este caso Josefo heleniza lo más posible los nombres propios. A diferencia de los *Septuaginta* o de parte del *Nuevo Testamento,* nuestro autor suele someter a la declinación los antropónimos y topónimos hebreos: *Dauídou* (I 61), el genitivo de David, *Eleazáros* (II 236; V 250, etc...) en lugar del indeclinable *Eleázar, sỳn Ezekíāi* (II 441), o *hetérou Matthíou* (VI 114). Adopta la forma *Símōn* (II 418, 628; VI 148, etc...) en lugar de la habitual hebrea *Symeṓn.* En los nombres de ciudades Josefo opta en algunos casos por la denominación helenizada habitual en las fuentes griegas: Gennesar (*Gennēsár*) por Gennesaret (II 573), Batanea *(Batanḗ)* por Basán (III 56) o Dabarita (*Dabaritta*) en lugar de Daberat (II 595).

La obra se enmarca en las normas del género historiográfico griego tanto en los modelos literarios como en los lingüísticos. Es una prosa y una lengua artística distinta de la de sus compatriotas del *Nuevo Testamento* que también escriben en griego más o menos en la misma época. Existen algunos estudios que han buscado paralelismos de estilo, de lengua, etc. entre el texto flaviano y el de determinados autores griegos[81]. La inspiración fundamental radica, como es de esperar, en los historiadores griegos más renombrados, como Heródoto, Tucídides, Jenofonte y Polibio, en especial en el caso del segundo de ellos, que asimismo constituye el modelo del proemio de la obra. El prefacio de la *Guerra* es un ejemplo literario de erudición que demuestra hasta qué punto el autor estaba iniciado en el conocimiento de la historiografía griega, pues son muchos los lugares comunes de

[81] THACKERAY, págs. XV-XIX, y del mismo autor, *Josephus the Man and the Historian*, Nueva York, 1929 (=1967), págs. 107 ss.

esta parte[82]. Asimismo, Polibio constituye uno de los modelos más destacados de Josefo, habida cuenta de las similitudes que existen entre ambos: los dos escribieron durante su exilio en Roma y sintieron admiración por la grandeza romana y por su bienhacer para con sus pueblos respectivos, griegos y judíos[83]. Es posible ver una relación de dependencia en el *excursus* sobre la armada romana entre la *Guerra*, III 70-109, y las *Historias* de Polibio, VI 19-42, o en los lamentos por los desastres sufridos por su pueblo[84], aunque sin llegar a ese grado de historia trágica y patética que domina en Josefo y que fue tan criticada por el propio Polibio.

Fuera de estos autores también se han señalado puntos de contacto con Homero, en el empleo de ciertos vocablos arcaicos y épicos, con Demóstenes, en el caso de los muchos discursos de la obra, y con Sófocles y Eurípides para la expresión de los momentos trágicos del relato[85]. Incluso se han visto alusiones a autores latinos, Virgilio, Salustio, Cicerón, Horacio, etc... El caso más llamativo es la resonancia épica de la toma de Troya de Virgilio *(Eneida* II 250 ss.) en el asedio de Jotapata por parte de Vespasiano (III 319-328). En ambos casos la caída de la ciudad tiene lugar por la noche, cuando su población está sumergida en el sueño.

La función de los discursos en la obra de Josefo ha sido uno de los aspectos más debatidos de su estilo, donde se combina con una técnica notable el relato con alocuciones

---

[82] Cf. H. W. Attridge, *The Interpretation of Biblical History in the Antiquitates Judaicae of Flavius Josephus*, Missoula, 1976, págs. 43-51 y 57-60.

[83] Cf. R. J. H. Shutt, *Studies in Josephus*, Londres, 1961, págs. 102-106.

[84] *Historias* XXXVIII 4.

[85] Este es el caso del relato de las trágicas desgracias de la familia de Herodes, con el protagonismo de la clásica Fortuna , en I 431 ss.

en estilo directo e indirecto[86]. El grado de dependencia con la tradición historiográfica griega es evidente, si bien se ha querido ver un origen judío, sobre todo rabínico, aficionado a un lenguaje de contraposiciones y debates. Muchos son los lugares en que se inserta un discurso contrapuesto entre dos personajes: en I 620-636, por ejemplo, Herodes se enfrenta magistralmente a su hijo Antípatro ante el gobernador Varo, las palabras de Agripa II para disuadir a los judíos de la revuelta (II 345-407), el discurso del propio Josefo en Jotapata (III 362-382), de lo sumos sacerdotes Anano (IV 162-192) y Jesús (IV 239-269) frente a los Zelotes y a Simeón el Idumeo (IV 271-282), la argumentación de Josefo durante el asedio de Jerusalén (V 363-419) o el de Eleazar en Masadá (VII 232-388), sin desmerecer la calidad de algunos discursos de Tito (III 472-484; VI 34-53 y 328-350). Los modelos de esta práctica son eminentemente los clásicos de la literatura griega. Así, por ejemplo, Tucídides (II 60 y ss.) está detrás del discurso que Herodes dirige a sus tropas tras la derrota que han sufrido a manos de los árabes (I 373 ss.), concretamente las palabras que Pericles pronuncia a los atenienses desanimados por la invasión espartana y por la peste.

No obstante y a pesar de este gusto por hacer hablar a sus personajes y expresarse en los momentos culminantes del relato, sin embargo la historia de Josefo no es retórica, ni efectista, como la de los autores helenísticos Filarco o Duris tan criticada por Polibio[87], sino que busca fijar y transmitir la verdad, con las implicaciones subjetivas y personales que conlleva toda redacción de una historia. Ello no

---

[86] Un estudio de las principales piezas retóricas de la *Guerra* puede verse en H. Linder, *Die Geschichtsauffassung des Flavius Josephus im Bellum Judaicum*, Leiden, 1972, págs. 21-48.

[87] *Historias* II 56, 11-12.

es óbice para que Josefo incluya elementos de la llamada historiografía «trágica», como la caracterización psicológica de algunos personajes y su interés por lo irracional de determinados sucesos. El pasaje de las desgracias de la familia de Herodes es un claro ejemplo de esta contaminación de la historia con ingredientes novelescos, así como la descripción de las penalidades e infortunios de los judíos en esta guerra llevan al escritor a recurrir a la dramatización de las escenas trágicas para impresionar y despertar el sentimiento. Josefo es consciente de ello: intentará no cruzar la barrera que separa la historiografía de la tragedia y pedirá perdón cuando lo haga:

«Expongo mi opinión sobre los acontecimientos según el desarrollo de los mismos y dejo que mis propios sentimientos expresen sus lamentos por las desgracias de mi patria.... Y si el que juzga mis escritos fuera demasiado insensible para compadecerse, que atribuya los acontecimientos a la historia y los lamentos al escritor» (I 9- 12).

7. Difusión y fama. Versiones

Con Josefo, y en especial con su *Guerra de los judíos*, nos topamos con una de las paradojas más llamativas de la literatura judía en lengua griega. Una obra y un autor que en principio iban dirigidos a un público judío y a un público pagano greco-romano van a encontrar sus más importantes ecos en ambientes cristianos. En efecto, es, sin ningún tipo de dudas, el cristianismo el que más ha leído, interpretado y utilizado a Flavio Josefo.

En un principio el judaísmo oficial lo ha ignorado; no ha querido contar entre sus autores nacionales con un «trai-

dor», con alguien que ha llegado a justificar la toma de Jerusalén y la destrucción de su Templo. Los sectores rabínicos, que son los que van a dominar en el judaísmo posterior al año 70, no perdonarán nunca a Josefo el haberse pasado al bando romano ni la actitud adoptada por él en su *Guerra* frente a la confrontación bélica que condujo a Israel a un largo período de crisis de identidad. Este olvido ha durado hasta casi el siglo XVI, cuando asistimos a las primeras traducciones al hebreo de textos originales de Josefo. En 1566 se publica en Constantinopla la primera traducción hebrea del *Contra Apión*, una obra puramente apologética sin apenas polémica. Tenemos que llegar hasta 1859 para ver vertida al hebreo la *Autobiografía*[88] y hasta 1923-1928 para que vea la luz la primera versión hebrea de *La guerra* en Varsovia por J. N. H. Simchoni[89]. Únicamente hay que destacar, de forma aislada, la actividad desarrollada por una comunidad judía italiana de principios del siglo X, integrada en el Imperio bizantino, que compuso en hebreo bíblico una crónica a partir de la versión latina de *La guerra de los judíos*, hecha por Hegesipo en el siglo IV, de las *Antigüedades judías*, de los libros de los *Macabeos* y otros textos tardíos.

---

[88] Vid. M. STEINSCHNEIDER, *Die Geschichtsliteratur der Juden, I. Bibliographie der hebräischen Schriften*, Francfort, 1902, págs. 89 ss.

[89] No obstante, algunos de los judíos dispersos por Europa abordarán la traducción de las obras de Josefo, aunque no en hebreo, sino en las correspondientes lenguas vernáculas, como apoyo para afianzar su identidad frente a los estados europeos. Tal es el caso del judaizante español José Semah Arias, que vertió al castellano el *Contra Apión*, publicado en Amsterdam en 1687; cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, «José Semah Arias traductor de Flavio Josefo», en F. DÍAZ ESTEBAN, *Los Judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, 1994, págs. 141-154.

Es el famoso *Sepher Yoseph ben Gorion,* el *Josippon*[90], que nos ha llegado en tres recensiones diferentes y que luego será traducido al árabe, etíope, latín, ladino y otras lenguas eslavas y de la Europa occidental[91]. En lo que a la *Guerra* concierne se trata de una reescritura, donde hay unas modificaciones muy llamativas, fundamentalmente en el relato de Masadá. Una parte importante de esta obra formará parte a partir del siglo XIII de las *Crónicas* de Yerajmiel ben Solomón, escritor judío del sur de Italia[92].

Hasta el siglo XIX el *Josippon* fue prácticamente el único nexo entre los judíos y la obra original de Flavio Josefo. Podemos decir que hasta este siglo Israel no ha levantado el veto a su historiador antiguo, que era anterior a la *Misná* y el *Talmud,* situado casi a continuación de las Sagradas Escrituras, y a pesar de algunas reticencias, su obra ha sido traducida, comentada y citada por arqueólogos, literatos, historiadores, etc., en el actual estado judío. Los acontecimientos históricos, sociales y políticos de los judíos en este siglo XX han llevado a la utilización, e incluso explotación, de la figura y temática de Josefo. En 1927 Isaac Ladman compuso el poema épico *Masadá,* basado en el célebre relato de la *Guerra,* convertido entonces en símbolo de la resistencia y supervivencia judía ante los ataques de las potencias dominadoras. La misma línea representa la trilogía del

---

[90] El autor de este libro confiesa seguir la obra de José, hijo de Matías, que confunde con José ben Gorión, uno de los más destacados activistas de la insurrección contra Roma.

[91] Todas estas versiones parten de la edición de Constantinopla en 1510, sobre un original reelaborado en Italia en el siglo XII.

[92] La historia de las diferentes recensiones, ediciones y traducciones de este texto puede verse en U. CASSUTO, *Encyclopaedia Judaica,* IX, Berlín, 1932, cols. 420-425, y en SCHÜRER, *Historia...,* págs. 160-162. La última edición es la de D. FLUSSER en dos volúmenes (Jerusalén, 1978-1980).

novelista alemán L. Feuchtwanger, *Der jüdische Krieg* (Berlín, 1932), *Die Söhne* (Amsterdam y Estocolmo, 1935) y *Der Tag wird kommen* (Estocolmo 1945) o el drama de Yehoshua Sobol, *La guerre des juifs*[93] (Hadas-Lebel, págs. 235-237). En definitiva, podemos decir que los últimos días de Jerusalén y del antiguo estado palestino han inspirado el nacionalismo judío literario en unos momentos en que parecía que la historia volvía a repetirse. Todo ello ha servido para rehabilitar la figura de Flavio Josefo emsombrecido desde sus orígenes como un traidor, a pesar de la oposición manifestada por determinados grupos sionistas[94].

Por su parte, los escritores romanos y, en general, toda la tradición literaria pagana confieren a nuestro autor una consideración de segunda fila y son muy pocos los que aluden a él[95], a pesar de que, según indica Eusebio de Cesarea[96], sus libros estaban presentes en las bibliotecas romanas. Uno de los pocos autores que citan a Josefo es Porfirio, quien en su tratado *Sobre la abstinencia* (IV 11-16) incluye la descripción flaviana de los esenios[97]. Es posible, además, que determinados relatos sobre la toma de Jerusalén en la historiografía romana se hayan inspirado en *La guerra de los judíos*. Así parece con Tácito, *Historias* V 7, 1-2, en la descripción de Sodoma[98] o en la profecía sobre Vespasiano,

---

[93] Cf. Hadas-Lebel, *Flavius Josèphe. Le juif de Rome* (= *Flavio Josefo. El judío de Roma*, Barcelona, 1994), págs. 235-237.

[94] Vid. por ejemplo C. Gigée, *La lune d'hiver*, París, 1970, Y. Yadin, *Herod's Fortress and the Zelots' Last Stand*, 2.ª ed., Londres, 1971, y Y. Baer, «Jerusalem in the Times of the Great Revolt», *Zion* 36 (1971), 127-190 (en hebreo con resumen en inglés).

[95] Cf. H. Schreckenberg, *Die Flavius-Josephus-Tradition in Antike und Mittelalter*, Leiden, 1972, págs. 68-69.

[96] *Historia Eclesiástica* III 9.

[97] *Guerra* II 119-161.

[98] *Guerra* IV 483-484.

Historias V 13, 4-5[99], o con Suetonio, *Vidas de los doce Césares* V 9, en algunos hechos destacados de la biografía de Vespasiano en relación con *La guerra*[100]. Asimismo, el libro III de la *Historia romana* de Dión Casio sigue muy de cerca el relato de la toma de Jerusalén de los libros V y VI de *La guerra*[101].

En cambio los autores cristianos aceptaron a Josefo y en especial *La guerra de los judíos* como si se tratara de algo propio. Ya en el siglo IV se sabe de una traducción de esta obra atribuida a Rufino de Aquilea[102], dos siglos antes de que empiecen a sucederse traducciones y ediciones del *corpus* flaviano[103]. Este texto latino ha sido el más difundido a lo largo de la Edad Media occidental, y casi el único medio que los cristianos han tenido para acceder a Josefo; de él derivan las primeras traducciones humanistas[104]. Los Padres de la Iglesia han manifestado una gran estima por el autor judío, incluso antes del siglo IV[105], ya que han visto en él un arma eficaz para su argumentación apologética. La destrucción del Templo y de la ciudad de Jerusalén suponía la culminación del *Antiguo Testamento*, el final del judaismo, víc-

---

[99] *Guerra* VI 312.

[100] III 400 y VI 312-313.

[101] Cf. I. WEILER, «Titus und die Zerstörung des Tempels von Jerusalem. Absicht oder Zufoll?», *Klio* 50 (1968), 151.

[102] CASIODORO, *Instituciones* XVII.

[103] La versión latina de las obras de Josefo fue editada por vez primera en 1470 en Augsburgo por J. SCHÜSSLER, si bien es mejor la edición de Basilea de 1524.

[104] Son muy frecuentes los manuscritos de esta obra en los monasterios de Occidente. Un ejemplo lo tenemos en el manuscrito latino g- II- 7 del Monasterio de El Escorial, fechado en el siglo XIII.

[105] H. SCHRECKENBERG, *Die Flavius-Josephus...*, págs. 68 ss., recoge las citas a Josefo por parte de estos autores cristianos.

tima de sus propios pecados, y el comienzo de una nueva era cristiana sobre las cenizas del pueblo hebreo. Eusebio de Cesarea[106], que incluso le atribuye, sin fundamento, el *Libro IV de los Macabeos*, San Jerónimo *(A Eustaquia* XII 135, 8), que llega a dar el apelativo de *Graecus Livius* a nuestro autor[107], o la alta valoración que Isidoro de Sevilla tenía de él[108] son los testimonios que han marcado una pauta de adhesión en la tradición cristiana posterior.

La obra histórica de Flavio Josefo suponía el mejor garante y la forma más científica de confirmar la fe cristiana. Sus relatos venían a corroborar a los evangelios sagrados. El famoso *Testimonium Flavianum,* esa breve mención a Cristo en *Antigüedades,* XVIII 63-64 y XX 200, ha sido el pasaje más debatido en este sentido. Desde que fue citado por primera vez por Eusebio[109] se han sucedido interpretaciones polémicas al respecto, desde una fe incondicional en él hasta actitudes más críticas que consideran este testimonio una interpolación o, al menos, una manipulación cristiana. Sin perjuicio de la realidad de estas dudas sobre la valoración plenamente histórica de Josefo, su obra ha sido tenida como un auténtico «quinto evangelio», como un texto sagrado. En la civilización cristiana occidental Josefo ha sido el historiador de la Antigüedad más leído y ha contado siempre con el apoyo de los más destacados humanistas. Con la aparición de la Reforma protestante el texto de Josefo va a ser aceptado con más entusiasmo, si cabe, por luteranos y an-

---

[106] *Historia eclesiástica* III 9-10.

[107] En el capítulo 13 del *De viris illustribus,* Jerónimo cita sólo tres autores no cristianos, Séneca, Filón y entre ellos a Josefo.

[108] *Epístola* II 143 y IV 225; cf. H. Schreckenberg, K. Schubert, *Jewish Historiography and Iconography in Early and Medieval Christianity*, Assen-Minneapolis, 1992, págs. 79-80.

[109] *Historia eclesiástica* I 11, 9.

glicanos[110]. Es verdad que la obra más citada, con diferencia, en los ámbitos cristianos ha sido las *Antigüedades* y no tanto *La guerra*, que en el fondo no es sino una obra histórica, al estilo pagano, rodeada además de una intensa polémica dentro del propio judaísmo. Ya no en el ámbito doctrinal cristiano, sino en el puramente literario o histórico, la influencia del relato de *La guerra de los judíos* de Josefo es también notoria. En Francia, Jean de Léry y su *Histoire mémorable de la ville de Sancerre* (Lausana, 1574) toman como modelo el pasaje de la toma de Jerusalén para la redacción del asedio de la ciudad protestante de Sancerre por parte de las tropas papales. En España, por ejemplo, la *General Historia* de Alfonso X el Sabio utiliza su obra como fuente de información o la *Crónica de la guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza está inspirada en la historia flaviana[111]. Sin querer repetir aquí las obras y autores españoles por donde se pueden rastrear los vestigios de Josefo, tema que ya ha sido expuesto en el primer volumen de esta Biblioteca Clásica Gredos dedicado al autor judío[112], quisiera simplemente añadir el testimonio de Arias Montano. Este humanista es autor de las *Antiquitatum Iudaicarum libri IX*, publicadas en Leíden en 1593[113] y que formaban parte del tomo VIII de la Políglota de Amberes. Los nueve libros llevan nombres de personajes bíblicos y van acompañados de mapas de Palestina, planos de Jerusalén, grabados

[110] Cf. Hadas-Lebel, *Flavio...*, pág. 229.

[111] Un panorama de la presencia de Flavio Josefo en la literatura española puede verse en Y. Malkiel, «El libro indefinido de M. R. L. de M.; Josefo y su influencia en la literatura española», *Filología* 13 (1968-1969), 205-226.

[112] Vid. apartado III 1 de la Introducción de L. García Iglesias a Flavio Josefo, *Autobiografía. Contra Apión*, B. C. G. 189, Madrid, Gredos, 1994.

[113] Existen reediciones en 1660, 1696 y 1698.

del templo e índices de topónimos. Lo más interesante para nuestro tema es el hecho de que en los márgenes Arias Montano cita pasajes bíblicos y de otros autores, entre ellos los judíos Filón de Alejandría y Josefo. En este último caso se señala al Josefo hebreo, es decir al *Jossippon*, al *Hegesipo*, y al texto de Josefo propiamente dicho, lo que indica el amplio conocimiento que nuestro humanista tenía de las diversas tradiciones existentes sobre Flavio Josefo y que lógicamente van a confluir en esta obra.

Pasando ahora al tema de las versiones, además del *Josippon* y de aquella traducción latina señalada más arriba, ese mismo siglo IV es también escenario de una adaptación latina de *La guerra de los judíos*. Estoy hablando del texto conocido por *Egesippus* o *Hegesippus*[114], donde sólo se incluyen cinco de los siete libros de la obra original con supresiones, adiciones e interpolaciones cristianas[115]. Ambas versiones en latín contribuyeron a la extensión y conocimiento de Josefo en el medievo occidental y popularizaron su obra, sobre todo en al época de las Cruzadas al facilitar datos de primera mano sobre la geografía de Palestina.

Posterior es una traducción al siriaco del libro VI de la *Guerra*, el que relata la caída de Jerusalén, la parte más dramática y conocida de la obra[116]. Esta versión fue incluida

---

[114] Este título puede proceder tanto de la alteración del nombre latino de Josefo, *Iosepus, Ioseppus* o *Iosippus*, como de Hegesipo, historiador judío del siglo II convertido al cristianismo (cf. Eusebio, *Historia eclesiástica* IV 22, 8). Se ha llegado incluso a atribuir la versión a San Ambrosio y a un judío convertido llamado Isaac (JERÓNIMO, *Carta a Tito* 3, 9).

[115] Contamos con la edición crítica de V. USANI, *Hegesippi qui dicitur historiae libri V*, I, Viena-Leipzig, 1932; II, Viena, 1960 (con prefacio de C. MRAS).

[116] Este texto se ha editado en la *Traslatio Syra Pescitto Veteris Testamenti ex codice Ambrosiano, saeculim VI photolithographice edita* por

como el *Libro V de los Macabeos* en la Biblia vulgata siríaca. Las coincidencias con la versión eslava, que señalaremos a continuación, ha llevado a pensar, sin fundamento, que el texto sirio seguiría también aquella redacción aramea perdida de *La guerra,* de la que nos habla Josefo en el prefacio.

Entre los siglos X y el XIII podría fecharse la primera versión rusa de *La guerra,* realizada sobre el original griego, pero con importantes interpolaciones cristianas. No obstante, hay una serie de desviaciones respecto a la versión griega que han llevado a R. Eisler[117] a proponer que este texto ruso es una traducción de la primera composición aramea de la obra. No parece aceptable esta última hipótesis, sino que más bien las divergencias habría que achacarlas al proceso de manipulación, con sus adiciones y supresiones, a que ha sido sometido Josefo desde los diferentes ámbitos de su transmisión[118].

A. M. CERIANI en Milán en 1876-1883 en dos volúmenes. Existe traducción de H. KOTTEK, *Das sechste Buch des Bellum Judaicum nach der von Ceriani photolithographisch edirten Peschitta-Handschrift übersetzt und kritisch bearbeitet*, Berlín, 1886.

[117] *IÉSOUS...*, Heidelberg, 1929-1930, obra que ha sido traducida al inglés, abreviada y modificada por A. H. KRAPPE, *The Messiah Jesus and John the Baptist according to Flavius Josephus recently rediscovered «Capture of Jerusalem» and other Jeswish and Christian Sources,* Londres, 1931.

[118] El texto ha sido editado por V. M. ISTRIN, *La prise de Jérusalem de Josèphe le juif,* con traducción al francés por P. PASCAL, 2 vols., París, 1934-1938 (= Mónaco, 1964). Más recientemente ha salido otra edición, N. A. MESCERSKIJ, *Istorija iudeskoij vojny Josifa Flavija,* San Petersburgo, 1958, y otra traducción, N. RADOVICH, *Il testo russo antico della Guerra Giudaica*, apéndice de la edición de G. VITUCCI, Vicenza, 1974, vol. II, págs. 619-676. La edición bilingüe de H. ST. J. THACKERAY, en las obras completas de Flavio Josefo en la colección inglesa loeb, contiene en su volumen III un apéndice sobre estos textos, «The principal additional passages in the slavonic version», págs. 635-660.

Por último hemos de citar una traducción de *La guerra* y de las *Antigüedades* al griego popular llevada a cabo por el cretense Manuel Cartofílax en el siglo XVI[119], durante el conocido Renacimiento Cultural de la isla de Creta.

Aparte de estos testimonios, a tenor de la popularidad de Josefo en la Edad Media, seguramente existieron otras traducciones o versiones antiguas de *La guerra* que han desaparecido, como ocurre con una en armenio y una georgiana de las que sólo tenemos vagas noticias[120], sin olvidar ese texto arameo o hebreo primigenio del que nos habla el propio Josefo y que no ha dejado ningún rastro, a pesar de los intentos de hacerle antecesor directo de las versiones siríaca y eslava.

8. La transmisión del texto: manuscritos, ediciones y traducciones

Un inventario completo de los manuscritos conocidos de Flavio Josefo abarcaría una lista de más de cien testimonios, lo que evidencia la fama y difusión de la obra de nuestro autor a lo largo de toda la Edad Media, tanto bizantina como occidental[121]. Esta tradicion directa no es uniforme, sino

---

[119] Las dos versiones se guardan en la Biblioteca Vaticana, *Barberiani Graeci* 228 y 229; cf. Schreckenberg, *Die Flavius-Josephus...*, pág. 64.

[120] Cf. Eisler, *IĒSOUS...*, I, pág. XLIV, 159 y 527 ss., y F. Macler, «À propos du Josèphe arménien», *Revue d'historie des religions* 97 (1928), págs. 13-22.

[121] Pocos son los restos que nos han llegado de época anterior; solamente tiene relativa importancia el papiro *Vindobonense* 29810, fechado a finales del siglo III d. C. y que presenta fragmentos del libro II 576-579 y 582-584 de la *Guerra*; cf. H. Oellacher, *Griechische Literarische Papyri II*, Viena, 1939, pág. 31, y Schreckenberg, *Die Flavius-Josephus...*, págs. 45-55.

que cada una de las obras ha sufrido una transmisión independiente. De los manuscritos que contienen completa la *Guerra* destacaremos fundamentalmente aquellos que han sido utilizados por la edición de B. Niese, texto que seguimos en nuestra versión castellana:

Codex Parisinus Graecus 1425, 233 fols.; siglos X-XI (P).

Codex Ambrosianus Graecus 234 (D. 50 sup.), fols. 1-69; siglo XI (A).

Codex Marcianus Graecus 383, 321 fols.; siglo XII (M).

Codex Laurentianus 69, 19, 363 fols.; siglos XI-XII (L).

Codex Vaticanus Graecus 148, 214 fols.; siglos X-XI (V).

Codex Palatinus Graecus 284, 221 fols.; siglos XI-XII (R).

Codex Urbinas Graecus 84, 291 fols.; siglo XI (C).

Estos siete códices son los que contienen el texto de la obra según la hallamos en las ediciones modernas. Dentro de ellos se diseñan dos tradiciones distintas, la formada por P, A, M y L, que parece ser la mejor, y la de V, R y C. Por su parte, el propio Niese cita en algunos casos otros testimonios manuscritos, como son:

Codex Laurentianus 69, 17, 225 fols.; siglo XII (N).

Codex Philipicus o *Chentalamensis* 6459, siglo XII (T).

Codex Vossianus Graecus F. 72, 138 fols.; siglo XV (L. B.).

Podríamos enumerar unos cincuenta manuscritos más donde se contiene, total o parcialmente, el texto griego de *La guerra* de una mayor o menor antigüedad, si bien para ello nos remitimos al catálogo más completo que existe sobre el tema. *Die Flavius-Josephus-Tradition in Antike und Mittelalter* de H. Schreckenberg (Leiden, 1972) ha dejado desfasados y anticuados todos los inventarios anteriores y es, sin duda, la obra de obligada consulta para conocer el proceso de transmisión del texto flaviano.

La intensa y extensa popularidad de la obra de Josefo entre los autores cristianos ha dado lugar, ya desde época re-

lativamente temprana, a una importante tradición indirecta, anterior y complementaria de esta transmisión manuscrita directa. Sin duda es Eusebio de Cesarea, y más exactamente su *Historia eclesiástica*, uno de los soportes de transmisión de un gran número de citas y pasajes textuales de Josefo. Junto a este Padre de la Iglesia se ha de señalar también los *Excerpta Historica* del emperador bizantino Constantino VII[122]. Tampoco podemos pasar por alto aquellos fragmentos de las *Antigüedades judías* que son paralelos con *La guerra*. Estos textos coincidentes son importantes para la crítica textual y para la historia de la transmisión del texto, si bien no son textos idénticos, sino que las *Antigüedades* se escribieron unos veinte años después de *La guerra* y tal vez las circunstancias sociales y personales del autor habían podido modificar la redacción de los mismos acontecimientos históricos.

Contamos con numerosas ediciones del texto griego desde la *editio princeps* de A. Arlenius y S. Gelenius en 1544 en Basilea[123]. Las más destacadas son la de *La guerra de los judíos* de Aben Esra (Basilea, 1559), o las obras completas de Génova de 1611 y 1634; la de Oxford de 1720, con traducción latina de Hudson; la de Amsterdam de Havercamp en 1726; la de Leipzig de Oberthür de 1782-1785; la de Cardwell, sólo de *La guerra*, Oxford, 1837, y la de París de Dindorf de 1845-1847. Sin embargo tenemos que llegar hasta 1885-1895 para ver publicada una auténtica edición crítica de los escritos de Flavio Josefo. B. Niese es artífice

---

[122] Cf. A. Pelletier, *Flavius Josèphe. Guerre des juifs*, I, París, 1975, pág. 24.

[123] Existe reedición de la misma en Francfort, 1617.

de esta empresa en siete volúmenes, *Flavii Josephi opera edidit et apparatu critico instruxit,* en su versión *maior* (Berlín, 1885-1895)[124], y en seis en la *minor,* ya sin aparato crítico (Berlín, 1888-1895). El tomo VI está dedicado al *Bellum Judaicum.* Casi contemporánea es asimismo el texto de S. A. Naber (Leipzig, 1888-1896), también en seis volúmenes[125].

En la edición de Niese está basada la de H. St. J. Thackeray, de la Loeb Classical Library, que ha ido apareciendo en Cambridge (Massachussetts) y Londres entre 1926 y 1965 en nueve volúmenes. *La guerra* ocupa el II y el III.

Para esta obra de Josefo que ahora nos ocupa contamos, además, en este siglo con ediciones específicas, como es la de O. Michel y O. Bauernfeind (Múnich, 1959-1969) o la de G. Vitucci (Milán, 1974)[126], con texto griego e italiano. Más reciente es la edición bilingüe, griego y francés, de *La guerra* a cargo de A. Pelletier para «Les Belles Lettres». El trabajo aún no ha sido terminado: se han publicado tres volúmenes con los cinco primeros libros de la obra en 1975, 1980 y 1984 en París.

Hemos visto ya cómo desde el final de la Antigüedad se han realizado diversas traducciones a lenguas como el latín, el siríaco, el hebreo, el eslavo, el griego popular o el armenio. Ahora pasaremos revista a las versiones en lenguas modernas realizadas sobre los textos impresos arriba señalados, y no sobre manuscritos.

---

[124] Se ha reimpreso en 1955.

[125] *Flavii Josephi opera omnia post Immanuelem Bekkerum recognovit,* V *(Bellum Judaicum* 1-4), Leipzig, 1895; VI *(Bellum Judaicum* 5-7), Leipzig, 1896.

[126] Reimpresa en 1983.

Una obra tan compleja y polémica como *La guerra de los judíos* ha recibido la atención de los más variados estudiosos y públicos tanto por parte del propio judaísmo como del occidente cristiano. A partir del humanismo son numerosas las traducciones que han ido apareciendo a las principales lenguas vernáculas de Europa, francés, holandés[127], alemán, italiano, inglés, y español, tanto individualmente como integrada dentro de la versión completa de todo el *corpus* flaviano[128].

Al francés apareció una traducción en 1492, otra en 1516 y la más conocida en1667 de la mano de A. d'Andilly. Esta última ha sido reeditada y adaptada al francés actual por C. Buchon en 1968 y 1973[129]. E incluso en el siglo XVIII se llegó a traducir al sueco esta obra de d'Andilly[130]. En la actualidad las versiones más destacadas son la de R. Harmand en dos volúmenes (París, 1912-1932) en las *Oeuvres complètes de Flavius Josèphe,* bajo al dirección de Th. Reinach, la de P. Savinel de 1977 y la de A. Pelletier, obra bilingüe comentada más arriba, donde aún faltan por aparecer los libros VI y VII.

---

[127] Ya en época reciente, desde 1564, tenemos traducciones al holandés. En Amsterdam en 1580 y en 1594, y en Leiden en 1607 y en 1659 tenemos otros testimonios de esta popularidad del autor judío en los Países Bajos.

[128] Cf. J. Paitoni, *Biblioteca degli autori antichi greci e latini volgarizzati,* II, Venecia, 1766, *s. v.* Gioseffo, págs. 96-107.

[129] *Histoire ancienne des Juifs et La guerre des Juifs contre les Romains 66-70 après J. C. Autobiographie.* Textes traduits sur l'original grec par Arnaud D'Andilly, adaptés en français par J. A. C. Buchon, préface de V. Nikiprowetzky.

[130] *Judiske historia, utaf Arnolds d'Andilly fransyska uttolkning pa swenska öfwersatt,* Estocolmo, 1713-1752.

La versión alemana más conocida es la de H. Climentz, que en 1900 aporta la traducción de *La guerra* en Halle[131]. Más reciente es la de H. M. Endrös, Múnich, 1965-1966[132], y la de O. von Michel y O. Bauernfeind, Darmstadt-Múnich, 1959-1969.

En inglés, aparte de la edición bilingüe de H. St. J. Thackeray, se disponía desde 1737 de la versión de W. Whinston reeditada en varias ocasiones hasta ser revisada por R. A. Shilleto en 1889-1890. En la última mitad de este siglo han visto la luz dos traducciones de *La guerra*, una de G. A. Williamson (Baltimore, 1959)[133], anotada y comentada por M. E. Smallwood, y otra de G. Cornfeld (Grand Rapids, 1982), con un gran aparato histórico y arqueológico.

También en Italia contamos con notables aportaciones: las obras completas de Josefo de F. Angiolini (Florencia, 1840-1844), cuyo volumen III lo ocupa *La guerra,* la clásica de G. Ricciotti, en cuantro volúmenes (Turin, 1937-1963), con abundantes comentarios, y la ya mencionada de G. Vitucci (Milán, 1974)·

En lengua portuguesa, aunque existen traducciones de otras obras de Josefo, sólo contamos con una de *La guerra* editada en 1956 en São Paulo por V. Pedroso en su *História dos Hebreus,* que recoge el texto portugués completo del autor judío[134].

Finalmente, antes de referirnos al caso de nuestro país, hemos de mencionar otras lenguas de menor difusión. Ya hemos hablado de la primera traducción hebrea de *La guerra* a cargo de J. N. H. Simchoni en el siglo pasado, y ahora

---

131 Se ha reeditado en Leipzig en 1990.

132 Reeditada en 1974.

133 Existe reedición de 1981.

134 En 1974 se han publicado, también en São Paulo, los pasajes más significativos de esta versión, en *Seleções de Flávio Josefo.*

tenemos que citar además la de S. Haggai, publicada en Jerusalén en 1964 y reeditada en 1967. La obra ha sido vertida también al húngaro por de R. Józef en 1900, con reedición de 1963, y al japonés por H. Shimmi en Tokyo, en 1972.

Desde el más reciente humanismo tenemos testimonios en España de la traducción de la obra flaviana, aunque en estos siglos XV y XVI se trata de versiones hechas a partir del texto latino atribuido a Rufino de Aquilea. De 1482 es la versión en catalán antiguo de *La guerra* por Nicolás Spindeler[135] y de 1492, en Sevilla, la primera edición en castellano de la mano de Alonso de Palencia[136] acompañada de los dos libros del *Contra Apión*. En esa misma ciudad, pero en 1532 y reimpresa en 1536[137], se vuelve a editar esta traducción, sólo de *La guerra,* con diversas modificaciones y mejoras en relación con el texto de 1492, siguiendo la edición latina de Rufino de Aquilea revisada por Erasmo.

El siglo XVI español asiste también a la publicación de una de las traducciones más conocidas de esta obra: la del humanista valenciano Juan Martín Cordero (París, 1549)[138], que ha sido reeditada incluso en este siglo. En Barcelona en 1972[139] y en Terrassa en 1988 se ha vuelto a publicar, adap-

---

[135] *VII libres dela iudayca captivitat als Emperadors...*

[136] *Siete libros dela guerra Judayca y delos dos libros contra Appion ... bueltos de latin en Romançe Castellano por el mesmo cronista (Alonso de Palencia).*

[137] *Josepho de belo judayco. Los siete libros que el autentico hystoriador Flavio Josepho escrivio dela guerra que tuvieron los judios con los romanos y la destruycion de Jerusalen hecha por Vespasiano y Tito.*

[138] En 1557 se publica en Madrid con el título *Los siete libros de Flavio Iosefo, los quales contienen las guerras de los Iudios y la destrucion de Hierusalem y d'el Templo; traduzidos agora nuevamente segun la verdad de la historia por Iuan Martin Cordero.*

[139] Existe reimpresión de 1987.

tado, el texto de Martín Cordero[140]. Más reciente es la traducción de J. A. Larraya (Barcelona, 1952), sin introducción y notas, la de E. C. S. J., incluida en la traducción de la obra italiana de J. Ricciotti (Barcelona, 1960), y la de las obras completas de Josefo por L. Farré (Buenos Aires, 1961), donde *La guerra,* sin apenas notas, ocupa el tomo IV. En Méjico, en 1982[141] se ha publicado una traducción de *La guerra de los judíos* con prólogo de S. Marichalar, pero sin citar el traductor original. Aunque en la contraportada se señale que la primera edición es la de Sevilla de 1532, esta obra no tiene nada que ver con ella, sino que, por el contrario, muestra una gran dependencia de la versión de J. A. Larraya, de 1952.

Por tanto, he emprendido la traducción de *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo consciente de que me hallo ante una tarea casi pionera. En efecto es ésta la primera versión castellana moderna con introducción, notas e índices, en la línea filológica de la Biblioteca Clásica Gredos. Para ello hemos tomado como base el texto de la edición citada de Niese (Berlín, 1955). No obstante, al principio de cada uno de los siete libros de *La guerra* indicamos en una nota textual los pasajes en que hemos optado por lecturas divergentes, presentes en otros manuscritos o conjeturadas por otros autores. Asimismo, como es costumbre en esta colección, al final de la obra aportamos un índice, que no sólo incluye los nombres propios de persona o de lugar, sino también las personificaciones, los gentilicios y aquellos términos más destacados desde el punto de vista, institucional, histórico y religioso. Completamos nuestro trabajo con un apéndice,

[140] No obstante, esta obra ha sido objeto de diversas reediciones anteriores, como la de 1657, la de 1791 o la de Buenos Aires de 1944.

[141] Se ha reimpreso en 1988.

realizado por Enrique González Alonso, que contiene en este primer volumen un mapa de Palestina en el siglo I d. C., como ayuda para la localización de los topónimos mencionados por Josefo, y tres tablas genealógicas de los reyes seléucidas, de la dinastía de los Asmoneos y de la familia de Herodes con el fin de facilitar el seguimiento del relato histórico previo al desarrollo de la guerra contra Roma. Para el segundo volumen de esta traducción hemos reservado un plano de Jerusalén y de su Templo, que servirá para la localización de todo el escenario de la toma y destrucción de la ciudad por las tropas del emperador Tito.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía sobre Flavio Josefo es enorme e inabarcable, hasta el punto de que existen trabajos específicos dedicados a reseñarla. H. SCHRECKENBERG recoge las ediciones, traducciones y estudios sobre el autor judío desde 1470: *Bibliographie zu Flavius Josephus,* Leiden, 1968, y *Bibliographie zu Flavius Josephus. Supplementum,* Leiden, 1979. Más reciente es la obra de L. H. FELDMAN, *Josephus and Modern Scholarship (1937-1980),* Berlín-Nueva York, 1984, que incluye unos cinco mil libros y artículos sobre Josefo y que ha sido completada con el trabajo del mismo autor, *Josephus. A supplementary bibliography,* Nueva York, 1986, y la de L. H. FELDMAN, G. HATA (eds.), *Josephus, the Bible and History,* Leiden, 1989, donde el comentario de la bibliografía ocupa más de cien páginas.

En este elenco bibliográfico presentaremos una selección breve y selectiva de aquellos títulos que puedan resultar útiles para profundizar en la *Guerra de los judíos* de Josefo, tanto en su aspecto histórico como filológico. No hemos recogido aquí todas las obras, normalmente sobre aspectos puntuales, citadas en las notas de esta Introducción y del propio texto. Nos limitamos a dar referencia de aquellos trabajos sobre cuestiones generales, ya clásicos sobre el tema y que siguen sirviendo de base para la investigación posterior, y de las aportaciones relativamente recientes, estén o no reseñados en las notas. El mismo criterio seguiremos para el caso de las ediciones y traducciones, donde señalaremos únicamente las

últimas publicaciones críticas, las más accesibles y las que ofrecen un mayor interés, mientras que nos remitimos al apartado correspondiente de este Introducción para el resto.

A) Obras generales

F. M. Abel, *Geógraphie de la Palestine*, 2 vols., París, 1933-1938.

H. W. Attridge, «Historiography», en Stone, M. E. (ed.), *Jewish Writings of the Second Temple Period,* Assen-Filadelfia, 1984, págs. 157-184.

J. R. Bartlett, *Jews in the Hellenistic World,* Cambridge, 1985.

E. J. Bickerman, *The Jews in the Greek Age,* Cambridge (Massachusetts)-Londres, 1988.

J. J. Collins, *Between Athens and Jerusalem,* Nueva York, 1986.

R. Doran, «The Jewish Hellenistic Historians before Josephus», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 20.1 (1987), 246-297.

S. Freyne, *Galilee from Alexander the Great to Hadrian, 323 B. C. E. to 135 C. E.,* Notre Dame, 1980.

M. Godman, *The ruling Class of Judaea. The Origins of the Jewish Revolt against Rome A. D. 66-70,* Cambridge,1987.

M. Grant, *The Jews in the Roman World,* Londres, 1973.

—, *Herod the Great*, Nueva York, 1977.

M. Hengel, *Judaism and Hellenism. Studies in their Encounter in Palestine during the early Hellenistic Period,* trad. ingl., Londres-Filadelfia, 1974.

—, *The Zealots. Investigations into the Jewish Freedom Movement in the Period from Herod I until A. D. 70,* Edimburgo, 1989.

A. H. M. Jones, *The Herod of Judaea,* 2.ª ed., Oxford, 1967.

J. Juster, *Les juifs dans l'empire romain, leur condition juridique, économique et sociale,* 2 vols., París, 1914.

A. Momigliano, *Ricerche sull'organizazione della Giudea sotto il dominio romano,* Amsterdam, 1967(= 1934).

J. M. Nieto, «Historia y mito en los últimos historiadores grecojudíos», *Estudios Clásicos* 107 (1995), 23-39.

D. M. RHOADS, *Israel in Revolution, 6-74 c.e. Political History based on the Writings of Josephus,* Filadelfia, 1976.

S. SAFRAI, M. STERN (eds.), *The Jewish People in the First Century. Historical Geography, political History, social, culture and religious Life and Institutions,* 2 vols., Assen-Amsterdam, 1974-1976.

E. SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi = Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, 2 vols., Madrid, 1985.

V. TCHERIKOVER, *Hellenistic Civilisation and the Jews*, Filadelfia, 1961.

B) EDICIONES Y TRADUCCIONES

H. CLEMENTZ, *Geschichte des Judäischen Kriegs,* 2 vols., Halle, 1990 (=1900).

G. CORNFELD, *The Jewish War,* Grand Rapids, 1982

L. FARRÉ, *Obras completas de Flavio Josefo.* Vol. IV: *La guerra de los judíos,* Buenos Aires, 1961.

R. HARMAND, *Guerre des juifs,* en REINACH, T., *Oeuvres complètes de Flavius Josèphe,* vol. V y VI, París, 1911-1922.

J. HUDSON, *Flavii Josephi opera quae reperiri potuerunt omnia,* 2 vols., Oxford, 1720.

J. A. G. LARRAYA, *La guerra de los judíos,* Barcelona, 1952.

O. MICHEL, O. BAUERNFEIND, *Flavius Josephus. De bello judaico. Der jüdische Krieg,* 3 vols., Darmstadt-Múnich, 1959-1969.

S. A. NABER, *Flavii Josephi opera omnia.* Vol. V y VI: *Bellum Judaicum,* Leipzig, 1895-1896.

B. NIESE, *Flavii Josephi opera.* Vol. VI: *Bellum Judaicum,* Berlín, 1895.

A. PELLETIER, *Flavius Josèphe. Guerre des juifs, livres I-V,* 3 vols., París, 1975-1982.

G. RICCIOTTI, *La guerra giudaica,* 4 vols., Turín, 1937-1963.

P. SAVINEL, *La guerre des Juifs,* París, 1979.

H. St. J. Thackeray, *Josephus.* Vol. II y III: *The Jewish War,* Londres, 1976-1979 (=1976-1979).

G. Vitucci, *La guerra giudaica,* Milán, 1974 (=1983).

G. A. Williamson, *The Jewish War,* Baltimore, 1959 (reeditada con una nueva introducción, notas y apéndices de E. M. Smallwood en 1981).

C) Léxicos y concordancias

K. H. Rengstorf (ed.), *A complete Concordance to Flavius Josefus,* 4 vols., Leiden, 1973-1983.

A. Schalit, *Namenwörterbuch zu Flavius Josephus,* Leiden, 1968.

H. St. J. Thackeray, M. A. Marcus, *Lexicon to Josephus,* 4 vols. (hasta *emphilochōreîn*), París, 1930-1955.

D) Estudios específicos

N. Belayche, «La prière dans *La guerre des juifs* de Falvius Josèphe», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 22 (1996), 205-220.

O. Betz, K. Haacker, M. Hengel (eds.), *Josephus-Studien. Untersuchungen zu Josephus, dem antiken Judentum und dem Neuen Testament, Otto Michel zum 70. Geburtstag gewidmet,* Gotinga, 1974.

P. Bilde, *Flavius Josephus between Jerusalem and Rome. His Life, Works and their Importance,* Sheffield, 1988.

M. Bohrmann, *Flavius Josèphe, les Zélots et Yahvé: pour une relecture de la Guerre des Juifs,* Berna, 1989.

L. Brottier, «Flavius Josèphe en Galilée: les ambiguités d'une image», *Revue de Philologie* 69 (1995), 75-93.

S. J. D. Cohen, *Josephus in Galilee and Rome. His Vita and Development as a Historian,* Leiden, 1979.

—, «Masada. Literary tradition, archeological remains, and the credibility of Josephus», *Journal of Jewish Studies* 33 (1982), 385-405.

J. VON DESTINON, *Die Quellen des Flavius Josephus in der Jüdische Archäologie Bücher XII-XVII = Jüdische Krieg Buch I*, Kiel, 1882.

L. H. FELDMAN, «Flavius Josephus revisited. The Man, his Writings and his Significance», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 21.2 (1984), 763-862.

—, «Prophets and Prophecy in Josephus», *Journal of Theological Studies* 41 (1990), 386-422.

L. H. FELDMAN, G. HATA (eds.), *Josephus, Judaism and Christianity*, Detroit, 1987.

—, *Josephus, the Bible and History*, Leiden, 1989.

P. FORNARO, *Flavio Giuseppe, Tacito e l'Impero*, Turín, 1980.

M. HADAS-LEBEL, *Flavius Josèphe. Le juif de Rome* (= *Flavio Josefo. El judío de Roma*, Barcelona, 1994).

H. HERWERDEN, «Comentationes Flavianae duae. I. Ad Flavii Josephi Antiquitatis Judaicae decadem alteram eiusque vitam observationes; II. Flavii Josephi Bellum Judaicum ope duorum codicum et conjecturisemendatum», *Mnemosyne* 21 (1893), 225-263.

R. LAQUEUR, *Der jüdische Historiker Flavius Josephus. Ein biographischer Versuch auf neuer quellenkritischer Grundlage*, Giessen, 1920.

H. LINDNER, *Die Geschichtsauffassung des Flavius Josephus im «Bellum Judaicum»*, Leiden, 1972.

H. R. MOEHRING, «Joseph ben Mattia and Flavius Josephus: the Jewish prophet and Roman historian», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 21.2 (1984), 864-944.

G. M. PAUL, «The presentation of Titus in the Jewish War of Josephus: two aspects», *Phoenix* 47 (1993), 56-66.

F. PARENTE, J. SIEVERS (eds.), *Josephus and the History of the Greco-Roman Period*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1994.

A. PELLETIER, *Flavius Josèphe, adaptateur de la Lettre d'Aristée. Une reaction atticisante contre la koiné*, París, 1962.

T. RAJAK, *Josephus. The Historian and his Society*, Londres, 1984.

C. SAULNIER, «Flavius Josèphe et la propagande flavienne», *Revue Biblique* 96 (1989), 545-562.

G. SCHMIDT, «De Flavii Josephi elocutione observationes criticae», *Jahrbüch für Klassische Philologie,* Suppl. 20 (1894), 341-550.

H. SCHRECKENBERG, H., *Die Flavius-Josephus-Tradition in Antike und Mittelalter,* Leiden, 1972.

—, «Josephus und die christliche Wirkungsgeschichte seines *Bellum Judaicum*», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 21.2 (1984), 1106-1217.

S. SCHWARTZ, *Josephus and Judaean Politics,* Leiden, 1990.

R. J. H. SHUTT, *Studies in Josephus,* Londres, 1961.

H. S. THACKERAY, *Josephus. The Man and the Historian*, Nueva York 1967 (= 1929).

P. VILLALBA I VARNEDA, *The Historical Method of Flavius Josephus,* Leiden, 1986.

D. S. WILLIAMS, *Stylometric authorship studies in Flavius Josephus and related Literature,* Lewiston, 1992.

León-Valladolid, diciembre de 1996